

CORRESPONSALES

Acapulco Guerrero

Librería La Cruz
Hidalgo #24B Zona Centro
c.p.39300 Acapulco Guerrero
Tel. 017444821855

Aguascalientes

José Luis Jacques
Tokio 207
Fracc. del Valle 2a Sección
20089 Aguascalientes, Ags.
Tels.: (449)916 89 40 ó 044 449 9069517

Baja California Norte

David Ungerleider K.
Ave. Centro Universitario 2501
Playas de Tijuana, (Apdo. Postal 185)
22200, Tijuana, B. C.
Tel.: (664) 630 1577 Ext. 205

Cuernavaca Morelos

Librería Católica San José
Hnas. Misioneras Cordimarianas
Morelos 236 Norte
C.P. 62000 Cuernavaca Morelos

Cuernavaca Morelos

Catedral Libros
Rayón #20 int. 9 Centro
C.P. 62000 Cuernavaca Morelos
Tel. 017773140682

Nuevo León

Socorro Contreras
Espinosa Ote. 851
64000 Monterrey, N. L.
Tel.: (81) 83 43 25 30

Puebla Pue.

Universidad Iberoamericana Puebla
Atención Publicaciones
Boulevard Del niño Poblano 2901
c.p.72197 Puebla
Tel. 01222290700 ext. 62103

Uruapan Michoacán

Librería San Ignacio
Juan Ayala #4 Centro
C.P. 60000 Uruapan Michoacán
Tel. 014525270220

CHRISTUS. TEOLOGÍA, CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL

Número 812 Año LXXVIII, Enero - Febrero - Marzo 2016.

Director: Pedro Reyes Linares

Administrador: Juan Carlos de la Fuente

Consejo de Redacción: Raúl Cervera, Gabriela Juárez Palacios, José Rosario Marroquín Farrera, Iván Merino, Sebastián Mier, Roberto Oliveros, Gerardo Fernández Ríos Martínez, Marilú Rojas Salazar, Sara San Martín Romero, Ángel Sánchez Campos, Pedro Zavala-Ch., Lourdes Gallegos.

Consejo Asesor: Miguel Álvarez G., María Luisa Lalinde, Mario Monrroy, Luis Ramos, Javier Riojas, Alfredo Zepeda.

Suscripciones:

Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C.
Tel 55464500 • ventas@buenaprensa.com
• suscripciones@buenaprensa.com
• www.buenaprensa.com

Una publicación del Centro de Reflexión Teológica, A.C. y órgano de la diócesis de la Tarahumara. Está registrada como artículo de 2a clase en la Administración de Correos No 1 de México, D.F., el 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la S.E.P., No 998, otorgados ambos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación, el día 15 de julio de 1982. Permiso No. 0020136, características: 228241205.

Autorizado por SEPOMEX. Registro postal PP09-0074, publicación trimestral. A partir del 1 enero, cada número: \$75.00, suscripción anual (cuatro números) para el país: \$270.00; para América Latina Dis. \$63.00
Impresa en: Dataprint, S.A. de C.V.

Las opiniones expresadas en la revista son responsabilidad de sus autores.

Puede reproducirse en revistas cualquier material, si se cita la fuente, y después se nos envían dos ejemplares de la publicación.

El Consejo de Redacción se reserva el derecho de publicación de artículos recibidos.



1100027759

17



CHRISTUS

**INSTITUTO LIBRE DE FILOSOFIA Y CIENCIAS, A.C. 4
BIBLIOTECA**

Estimados suscriptores de la revista *Christus*:

En nombre del consejo editorial quiero agradecerles el apoyo que significan para nosotros las suscripciones que renuevan año con año y, sobre todo, la lectura del material que les hacemos llegar, También agradecemos de manera particular sus observaciones y sugerencias.

Nuestra misión ha sido ofrecerles en cada número un conjunto de reflexiones que puedan ser útiles en relación con los diferentes servicios que Uds. prestan a las comunidades cristianas y a la sociedad en general, queremos seguir haciéndolo en la medida de nuestras posibilidades.

Quiero comunicarles los cambios que tendremos en la revista a partir de este número. Fundamentalmente, se trata de dos cosas:

- 1) Un nuevo formato físico. Regresaremos al tamaño carta (21.5 x 27.5 cm).
- 2) Periodicidad. La revista se publicará cada tres meses.

Los miembros del consejo esperamos que estos cambios impulsen más aún nuestra publicación para que continúe siendo un instrumento de comunicación teológico-pastoral.

Agradeceremos mucho sus observaciones. Pueden dirigirlas a: Pedro Reyes Linares (parl1974@gmail.com)

Fraternalmente,
Pedro Reyes Linares

Christus:
Enero - Febrero - Marzo del 2016

EDITORIAL

TEO-LÓGICAS
Ofrecer misericordia
Colectivo Zarza de Monterrey

CUADERNO
Teología de la tierra ayer y hoy
José Luis Caravias

Las parangas,
donde se fragua la autonomía en Cherán
Rodrigo Pinto

El kiekari no es tierra
Rosario Landey Román

Territorio y vida rarámuri
Víctor Ojeda

Desterritorialización
y control de poblaciones
Esteban Krotz

El territorio como sostén de la memoria
Aída Castilleja

PAS-TORALES
Jubileo de la Misericordia
Colectivo Zarza de Monterrey

COLABORACIONES
Defender la tierra de la Vida
Cristina Auerbach

LAUDATO SI

SOCIEDAD Y CULTURA
México y su tensa relación
Jorge Rocha

NO SÓLO DE PAN
José Vázquez

7
15
18
23
28
33
40
42
48
50
56


Editorial

Después de un proceso inédito y dos asambleas generales en dos años consecutivos, culminó en octubre pasado la XIV Asamblea General Ordinaria del sínodo de los obispos, con el tema “La vocación y la misión de la familia en la Iglesia en el mundo contemporáneo”. En torno a esta reunión se levantaron grandes expectativas, pues se debatieron temas que desde hace años han llamado la atención de las comunidades cristianas y también de personas de otras confesiones religiosas, entre ellos: la posibilidad de que parejas estables, pero con un divorcio previo recibieran la comunión sacramental; el estatus eclesiástico de las parejas conformadas por personas del mismo sexo y los métodos artificiales de regulación de la fertilidad.

Aunque ahora no se cuenta con un documento definitivo, pues éste será elaborado por el Papa Francisco en los próximos meses, el texto inicial no contenía propuestas realmente novedosas desde el punto de vista doctrinal y aunque retoma planteamientos de la doctrina tradicional del magisterio de la Iglesia, el modo en que los presenta ayudará, sin duda, a mejorar la situación de las familias y los matrimonios. En este giro fue determinante la participación del episcopado alemán, marcada por la relevancia del cardenal Walter Kasper y el arzobispo Reinhard Marx, además del sorpresivo apoyo del cardenal Gerhard Müller, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, quienes mostraron una novedosa perspectiva ante algunos temas, por ejemplo, el acceso a la comunión a los divorciados en un segundo matrimonio estable.

Pero más que las propuestas, es importante notar que la diferencia estuvo en lo que no se dijo, en la ausencia de condenas sobre comportamientos considerados tradicionalmente como irregulares, más aún, pecaminosos, como el de la unión de las parejas homosexuales y el de las que viven sin la formalidad eclesiástica. Se dio también la bienvenida a la inclusión, si bien todavía incompleta, de elementos de análisis de algunos aspectos que afectan decisivamente a las familias como las transformaciones culturales, el fenómeno de la migración, la exclusión y la pobreza, la subordinación de las mujeres por causas sociales y culturales y la situación del medio ambiente.

Dentro del sínodo, las formas fueron importantes. Hay que destacar la insistencia del Papa Francisco en el tema de la sinodalidad de carácter católico como el camino para la vida ordinaria de la Iglesia, y que opuesto a la centralización, monopolización y uniformización en la toma de decisiones permita la plena inclusión de los laicos y laicas, ahora con un nuevo dicasterio dedicado a este rubro, a la familia y la vida. Dentro del sínodo, se resaltó además la importancia de la cercanía de los funcionarios eclesiásticos, que impulsados por la actitud misericordiosa, compasiva e incluyente del Papa, deben permanecer próximos a la vida cotidiana de la gente. Otro aspecto a resaltar es la primacía que se debe otorgar al discernimiento de los casos concretos, por encima del juridicismo uniformador, y el papel de la propia conciencia como última norma moral; finalmente, como punto final se destaca la transparencia con que se manejaron las incidencias durante la reunión, lo que permitió que las diferencias y los puntos de vista de los participantes pudieran trascender.

Más que algo accidental, se propuso una nueva norma para la vida eclesiástica, ligada con la desacralización de los funcionarios religiosos y con una actitud incluyente y compasiva. En resumen, y visto desde las posturas doctrinales más conservadoras y rígidas, el sínodo presenta avances, si bien modestos, sobre todo en la línea de una cierta flexibilización en la posición de la Iglesia; sin embargo, desde una perspectiva progresista, se puede reconocer que todavía hay mucho camino por andar y pocas novedades. Como en todo texto de consenso que recopila posiciones encontradas, se descubre una cierta ambigüedad en algunos de sus párrafos, lo que podría dejar la puerta abierta a la interpretación, como sucedió con los documentos del Concilio Vaticano II, pero en fin, es una batalla que tenemos que dar. 

Ofrecer misericordia

Colectivo Zarza de Monterrey

En el número 12 de la Bula de Indicción del Jubileo de la Misericordia, *Misericordiae Vultus*,¹ el papa Francisco recuerda que: “La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona”.

¿Cómo fundamentar y motivar esta misión impostergable de la comunidad eclesial ante una realidad global escandalosa e injusta? Es necesario afirmar que la misericordia puede estar lo suficientemente motivada por la simple consideración ética frente a las condiciones existentes concretamente: guerras, hambre, millones de refugiados, desigualdad.

La solidaridad activa con las víctimas surge de una honesta primera mirada ante un entorno tan lleno de contradicciones. Escuchar los clamores y los desafíos que provienen de las mayorías empobrecidas nos lleva a tomar una actitud y a asumir una postura específica: pasar de la indignación a la compasión, y de ésta a la solidaridad efectiva.

Para los creyentes existe otra motivación última, más decisiva y plena, para optar por la misericordia ante el dolor y la aflicción humana.

Hablamos de una incitación teológica que parte desde el Dios que nos reveló Jesús a través de palabras y acciones íntimamente relacionadas. Dice el evangelio de Mateo, en el capítulo 9, que Jesús miraba a la multitud y se compadecía de ella porque andaban como ovejas sin pastor. He aquí pues el método a seguir a partir de la acción misericordiosa: ver a las víctimas, los pobres, los vulnerables, las multitudes sin pastor ni consuelo, y anclados en nuestra fe en Dios, acercarnos, sentir junto con todos ellas y ellos; cuidar, vendar heridas, optar solidariamente.

Una vez que se vuelve a “pagar la cuenta” en la posada, como en la parábola del buen samaritano, y que se han elegido acciones específicas para aligerar las cargas y el sufrimiento del otro, que toma rostros muy concretos, habrá que descubrir todo lo que esta perspectiva puede enseñarnos: la potencialidad transformadora y evangelizadora que posee la vida y la muerte de los crucificados, pues es en la acción misericordiosa donde se manifiesta la parcialidad (¿debilidad?) de Dios hacia el sufrimiento humano.

He aquí la norma para todo creyente, ella y él. Cuando se anuncia compasivamente lo que hay en el corazón de Dios, cuando se alcanza a representar con nitidez lo que Él quiere para la humanidad, se alcanza la misión más alta de la Iglesia. ☞

¹ Se puede consultar en internet: https://w2.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/papa-francesco_bolla_20150411_misericordiae-vultus.html

Introducción al Cuaderno

El tema de la defensa de los territorios ha ido adquiriendo cada vez más y más relevancia en los últimos años. La preocupación ha surgido a raíz de las agresiones por parte de entidades gubernamentales y grandes empresas transnacionales hacia las comunidades campesinas, de manera particular, los pueblos originarios, y también los habitantes pobres de las urbes.

Desde hace varias décadas, las sucesivas crisis del capitalismo mundial han generado, como estrategia de sobrevivencia, una acentuada dinámica de usurpación de los recursos naturales: la tierra, el agua, los minerales, la biomasa y, además, la apropiación indiscriminada de los medios de producción de energías alternativas y de los saberes tradicionales de los pueblos.

En este extractivismo, el eje fundamental de la estrategia, se representa por la apropiación privada de los bienes comunes, y ha causado un ascenso de la violencia, producida tanto por los gobiernos, a través de las fuerzas armadas regulares y paramilitares, como por las mismas empresas contra los legítimos poseedores de estos bienes naturales.

En México, los prolegómenos de estas tácticas cristalizaron en el año de 1992, con la reforma del artículo 27 de la Constitución. El objetivo

de esa reforma, que trastocó el estatus jurídico del ejido, apuntó a eliminar cualquier posible resistencia ante la apropiación capitalista de las tierras ejidales y comunitarias, utilizando como excusa la modernización, industrialización y multiplicación de las fuentes de trabajo. Desde entonces ha continuado el proceso para poner los recursos naturales de la nación en manos de compañías privadas nacionales y, sobre todo, extranjeras. Las consecuencias de esta invasión y violenta depredación de los territorios no se reducen a los aspectos socioeconómicos también lesiona la construcción de la autonomía de los pueblos originarios; el funcionamiento de las redes sociales propias de sus modelos de comunalidad; su milenaria herencia cultural y religiosa, que representa un verdadero patrimonio de la humanidad; tampoco se salva el medio ambiente. Uno de los aspectos más apetecidos de estas maniobras lo constituyen la proletarianización y esclavización de los hombres, mujeres, niños y niñas del campo. Afortunadamente, las comunidades afectadas no se han quedado con los brazos cruzados; paciente e inteligentemente han ido construyendo, cuando ha sido posible, respuestas basadas en la resistencia, la negociación y el contraataque, logrando en muchos casos revertir tales mortíferas iniciativas. Los afectados y afectadas son, en muchos casos, miembros de la comunidad católica, feligreses asiduos de

parroquias y diócesis específicas, y miembros de asociaciones y movimientos laicales. En varias oportunidades, la Iglesia institucional, también se ha sumado y ha acompañado las batallas de estos pueblos. Entre algunos ejemplos recientes, hay que contar con la lucha contra la construcción de la presa La Parota en el cauce del río Papagayo, a 30 kilómetros de Acapulco.

El proyecto de la Compañía Federal de Electricidad (CFE) implicaba la inundación de 17000 hectáreas de selva, de 36 comunidades integradas en 16 núcleos agrarios, el desplazamiento directo de 25 000 personas, y el indirecto de 75000. La diócesis de Acapulco estuvo acompañando el proceso de resistencia de sus comunidades. Actualmente el proyecto se encuentra suspendido de manera indefinida. Otro macro proyecto de características similares se relaciona con la construcción de la presa Paso de la Reina, en el cauce del Río Verde, en el estado de Oaxaca.

Esta iniciativa afectaría negativamente a 43 localidades, que implicaría un daño directo a 16, 956 personas y de forma indirecta, a 97000; además de la afectación del cauce del Río Verde que nutre la laguna de Chacahua, zona de manglares necesarios para el equilibrio del ecosistema. La diócesis de Puerto Escondido se sumó a la oposición popular y, mediante una carta pastoral suscrita por más de 30 parroquias, se pronunció abiertamente contra la construcción de la presa y denunció la presión ejercida por la CFE sobre las comunidades de la región. Tampoco este proyecto ha logrado avanzar.

En la presente edición Christus quiere ofrecer a sus lectores y lectoras un conjunto de trabajos que pueden ayudarles a profundizar en el análisis de esta situación que está afectando a muchos miembros de las comunidades católicas de nuestro país y a otras muchas personas, para diseñar algunas pistas de acción. ☐



Teología de la Tierra ayer y hoy

José Luis Caravias
Jesuita boliviano

El Padre Graziano Mazón me había invitado a dar un curso a catequistas campesinos de la provincia de Esmeraldas, en la costa norte de Ecuador. Un salón lleno. Casi todos “morenos”, muy alegres y creativos. Habían pasado varios años del Concilio. Aquellos campesinos manejaban ya la Biblia, y los documentos “Paz y Justicia” de Medellín. Apenas insinuados los temas del curso clásico de catequesis, un moreno fornido levantó la mano y me espetó:

—“Padre, esos temas ya los sabemos. En nuestros valles tenemos muchos problemas de tierras. ¿Qué dice la Biblia sobre la tierra?”. Fue como un mazazo en mi cerebro y en mi corazón. Yo, que me consideraba biblista popular y llevaba años trabajando con campesinos en Paraguay y Ecuador, nunca había pensado que en la Biblia se hablara mucho sobre la tierra. Me dio una vergüenza terrible, y contesté: —“No lo sé, pero intuyo que dice cosas muy interesantes... ¿Por qué no cambiamos el tema del curso e investigamos lo de la tierra?”. A partir de esa charla, se organizó con entusiasmo un auténtico taller popular de investigación, que luego yo seguí cultivando con afán.

Ahí se engendró mi primer libro sobre el tema: *Luchar por la tierra*. Al poco tiempo de publicarlo,

la editorial Vozes, de Brasil, me comentó que un monje benedictino, Marcelo de Barros, había sacado un librito muy parecido al mío, *A luta pela terra*, y nos ofreció pagarnos los gastos para que escribiéramos un libro amplio sobre Teología de la Tierra. Marcelo y yo dedicamos largo tiempo a la investigación conjunta. Nos sorprendió que en la mayoría de los diccionarios bíblicos ni siquiera saliera la palabra “tierra”, pero en una lectura directa de la Biblia, esta palabra brotaba a borbotones.

La tierra don y compromiso

Los morenos de Esmeraldas encontraron con gozo que Dios hizo su creación para disfrute de todos. Entendieron que los campesinos bíblicos se esforzaron en organizar su vida de forma comunitaria y centrada en “una tierra donde vivir”. Desde la experiencia del Éxodo en Egipto, vieron la presencia activa de Dios en todo lo que implicaba la liberación de cualquier tipo de esclavitud. El campesino Amós les enseñó que la fe en Yavé exige justicia, y Jeremías les mostró que el que conoce a Dios, practica la justicia.

Según el capítulo 15 del Deuteronomio, el ideal bíblico era que no debería haber ningún necesita-

do en medio de ellos. La tierra era vista como el gran regalo del amor de Dios. Por eso, se sentían obligados a retribuir el amor de Dios repartiendo fraternalmente la tierra y cuidándola con todo cariño. Que alguien quedara sin tierras porque otros la acaparaban, era visto como una ruptura grave de la Alianza. En el libro de los Números se establece que la norma de distribución de la tierra es la necesidad de cada familia amplia.¹ “A los más numerosos darán una parte mayor de la herencia, y a los menos numerosos una parte menor”².

A través de su historia los campesinos bíblicos fueron inventando cantidad de prácticas, que poco a poco se convirtieron en costumbres, y aun en leyes, para poder aliviar y solucionar el problema de la pobreza rural. Es admirable la inventiva de aquel pueblo agrícola para ayudar de forma estructural a los necesitados. No se contentaban con limosnas esporádicas. El ideal era el buen reparo fraterno: cero campesinos sin tierra.

El Jubileo, según el capítulo 25 del Levítico, toma en serio la unión entre fe y vida campesina. En primer lugar estaba la obligación de prestar dinero, sin intereses, al hermano en extrema necesidad, para que pudiera salir por sí mismo de su indigencia; y si a los siete años no podía pagar, había que perdonarle la deuda. Lo segundo era el tema del reparto de tierras. Si por los motivos que fuera alguien perdía algo de su tierra familiar, cada cincuenta años –el año del Jubileo– las tierras eran devueltas a sus antiguos propietarios. Por eso se insistían en que “la tierra no puede venderse para siempre”.³

1 Núm 26: 52-56.

2 Núm 33: 54.

3 Lev 25: 23.

Se defendían como sagradas la propiedad y la plata, pero sólo cuando estaban bien repartidas, a cada familia amplia según el número de sus miembros. El acaparamiento de tierras, en cambio, era mirado como maldito⁴. Se trataba de una rebeldía profunda y eficaz en contra de todo tipo de exclusión. Buscaban legislar de forma que no fuera posible, ni el acaparamiento de tierras o plata, ni la existencia de gente sin tierra y sin plata. Para los casos especiales de huérfanos, viudas y emigrantes, se les dejaba cosechar libremente alrededor de los linderos⁵, y también era suya la rebusca después de cada cosecha.⁶

Siguiendo esta tradición, en Jesús se encarnó el ideal de solidaridad total con los despreciados y marginados, sencillo como ellos, luchando a su lado, altamente comprometido. La mayoría de los mendigos y enfermos que Jesús atendió eran campesinos que habían perdido sus tierras debido a los fuertes impuestos. Éstos, y otros muchos textos entusiasmaron a muchísimos campesinos latinoamericanos organizados en diversos tipos de comunidades de base. Se puso en marcha un verdadero proceso de concientización y organización popular, impulsado por una mezcla eficiente entre su realidad y su fe a la luz de la Biblia.

Entender el tema bíblico de la tierra fue bálsamo esperanzador para muchísimos campesinos de las décadas del 60 al 90. En la realidad bíblica veían retratados sus propios problemas. Sentían sus rebeldías bendecidas por Dios, que les impulsaba a un trabajo constructivo en búsqueda de soluciones fraternas, viables y permanentes. Se multiplicaron miles de diversas orga-

4 Is 5: 8-10; Miq 2:1-5.

5 Deut 23: 24

6 Deut 24: 19-22

nizaciones campesinas: ligas agrarias, sindicatos, agrarios, comunidades de base... La inspiración bíblica era decisiva. Crecieron los ideales. Se fueron extinguiendo los complejos. La asociación Biblia-pueblo produjo maravillas.

Rockefeller se asusta y ataca

El crecimiento de organizaciones campesinas fue tan alentador, que preocupó en serio al gobierno de Estados Unidos. Rockefeller, vice-presidente por entonces de aquel país, redactó en 1969, un "informe", en el que aconsejó cortar de raíz el movimiento de las comunidades eclesiales, a base de infiltrar entre ellas numerosas sectas fundamentalistas. Un poco más tarde, en 1980, en los documentos de Santa Fe⁷ se pide: "combatir por todos los medios a la Teología de la Liberación". Así se hizo, muy hábilmente, con muchos recursos propagandísticos. El Vaticano, por desgracia secundó, ingenuamente, los deseos de Rockefeller. En 1984, y posteriormente en 1986, salieron sendos documentos en los que, aunque no se condenaba directamente a la Teología de la Liberación, se llama la atención sobre sus posibles limitaciones y desvíos. Ello fue suficiente para que todos los medios de poder desplegaran sus propagandas afirmando que el Papa la había condenado; así se hizo creer a las mayorías, inclusive a muchos jerarcas, ya que en el Vaticano nunca se desmintieron las interpretaciones tendenciosas.

En las décadas del 70 y el 80, muchas personas habían avanzado por los caminos de su fe buscando luz y energías con las que enfrentar sus problemas. Su búsqueda inicial, como es natural,

⁷ Los documentos de Santa Fe son textos de la CIA, redactados en la ciudad de Santa Fe, Nuevo México, entre los años 1980 y 1986. Fueron inspirados frente al temor de la propagación izquierdista en la región de América Latina.

fue algo torpe, pero fuertemente esperanzadora. Hubo errores, pero muchas intuiciones acertadas. Mucha gente recibió luz, y caminó iluminada, sin embargo, cuando desaparecieron muchos de los apoyos eclesiales y les cayeron críticas y condenas, los movimientos campesinos de inspiración bíblica se fueron diluyendo. En los años 70 caminábamos juntos teólogos y pueblo, pero tantas llamadas de atención y tan pocas palabras de aliento por parte de la mayoría de la jerarquía, con multitud de malentendidos y acusaciones, desanimaron a muchísimos, que, decepcionados, se marcharon por otros derroteros. Desde las salas doradas del Vaticano y de algunos palacios episcopales, tan lejos del dolor y las esperanzas del pueblo, sólo se supo ver lo "peligroso", y llovieron palos muy tristes sobre los que nos esforzábamos por acompañar al pueblo en sus dolores y sus esperanzas, consciente de las dificultades, pero con fe sincera en el Crucificado-Resucitado.

Creo que hoy nuestra realidad eclesial sería otra, si se hubieran acercado a animar y encauzar aque-



llas sinceras búsquedas de respuestas a partir de la fe popular. Hoy el escepticismo y el materialismo corroen a las nuevas generaciones, ya casi sin fe en Jesús; y especialmente, sin fe en la Iglesia...

El Gran Imperio consiguió en buena parte anular la creatividad de la fe del pueblo, desorientado, lejos en muchos casos de sus pastores, necesitaba además, cortar sus brotes naturales de rebeldía. Para ello lo metió en una carrera loca de consumismo impotente. Le inyectó dosis tremendas de propagandas de productor, no a su alcance. Así se desarrollaron nuevos complejos de frustración, de inferioridad, de inutilidad... Suministró, además, fuertes dosis de venenos culturales: películas de violencia salvaje y sexo sin amor; drogas cada vez más fuertes y aun más baratas; noticias negativas, orientadas siempre hacia el pesimismo. Graves calumnias sobre todo lo que fuera organización popular, y persecución y muerte a los dirigentes con personalidad. ¡Un pueblo dispersado, desorientado, asustado e idiotizado ya no es peligroso!

En la actualidad, fuertes venenos alienantes debilitan cada vez más la relación mutua fe-pueblo. Altos mandos del "capital acumulado" siguen agriando a través de sus medios todo lo que suene a liberación y hasta lo demonizan. Quedan flotando en el ambiente nieblas de dudas y temores, que se enroscan alrededor de todo lo que huelga a "organización popular", buscando asfixiarlo. Hoy el problema de muchísimos campesinos no es poca tierra y mala comercialización, sino nada de tierra y fuertes pesimismos paralizantes. Los antiguos campesinos deambulan sin rumbo por los suburbios de las grandes ciudades, perdida su identidad, cada vez más drogados y con muy poca capacidad de organización. Sin tierra, se hundan sus cimientos.

El Imperio secuestra y viola a la Madre Tierra
El imperio monstruoso del Gran Capital Global ha descubierto que la tierra agrícola, que antes despreciaba, se ha convertido, especialmente gracias a los transgénicos, en el medio actual más poderoso de enriquecimiento. Grandes extensiones de tierras de cultivo constituyen el mejor activo económico de hoy día. Por ello se ha propuesto "poseer" todas las buenas tierras del planeta, y por desgracia, tiene medios para realizarlo. Hoy el gran imperio del capital internacional da la vuelta a todo el planeta. Para él no hay fronteras. Ni siquiera tiene que preocuparse de trasladar físicamente sus capitales, las redes de comunicación le facilitan todo tipo de información y traslado de dinero, al instante, sin control de ningún Estado. El proyecto, ya en marcha, apunta a quedarse con todas las tierras de buena calidad del planeta. Acaparar todas las semillas alimenticias, y así, tener en sus manos las riendas del futuro, pues es él, el que decidirá qué se siembra, qué tipos de semillas y cómo las comercializa.

Como es natural, sus enemigos son los actuales ocupantes de las tierras; con los terratenientes no suele haber problemas, porque les entregan inmensas ayudas financieras para que se acoplen al proyecto. El problema son los campesinos —y mucho peor si están organizados—, que aún siguen ocupando tierras de calidad. Su proceso de expulsión es terrorífico. Decía uno de ellos que se resistía a salir: "Antes teníamos cultivos y vacas y frutales, pero ellos destruyeron todo esto y plantaron soya transgénica. Ahora, cuando fumigan la soya, también nos fumigan a nosotros." Cada año en Argentina, más de 50 millones de galones de agro tóxicos son fumigados en forma aérea sobre los cultivos de soya. Aunque el acaparamiento de tierras no

es un fenómeno nuevo, actualmente se está produciendo a un ritmo y con una extensión jamás vistas. Tiene lugar principalmente en África, Asia y América Latina, pero también, de manera más reducida en Europa, especialmente en el sur. Intermón-Oxfam elevó a 227 millones de hectáreas las tierras acaparadas desde el 2000. No se trata de tierras marginales, sino de las más fértiles, trabajadas por sus pobladores desde tiempos ancestrales. Además, buena parte de los cultivos que se plantan en las tierras acumuladas no se destinan a la alimentación humana, sino para engordar animales o producir combustibles.

Todos los días hay noticias sobre empresas que están comprando tierras agrícolas: los gigantes del aceite de palma de Malasia comprando plantaciones en África Occidental; los banqueros de Wall Street apoderándose de ranchos ganaderos en Brasil: hombres de negocios sauditas firmando acuerdos sobre tierras en Filipinas... Banqueros, empresas de agro negocio, petro-Estados y organismos multilaterales como el Banco Mundial son algunas de los promotores del acaparamiento de tierras a nivel del Sur global. Unas pocas empresas están apoderándose de las tierras agrícolas del mundo y del agua asociada a ellas, dejando poco o nada para los demás. En la medida que el mundo se hunde en una crisis alimentaria, estos nuevos terratenientes serán quienes tendrán el dominio sobre quiénes comen y quiénes no; y lo peor es que estos grandes acaparadores de tierras se esconden en el anonimato tras grandes financieras.

Monsanto es una de las caras visibles de la "Bestia Negra", devoradora de tierras, aguas y campesinos. Esta empresa fabrica a precios

altos, la mayoría de las semillas transgénicas y sus respectivos tóxicos. Crea dependencia total, ya que la mayoría de sus semillas son híbridas. Hasta pretende cobrar regalías a las plantas ajenas contaminadas por ellos. Jamás informa sobre el tipo de manipulación que ha introducido a sus semillas. Enferma y arruina a los campesinos que no quieren cederle sus tierras. Su propaganda da escalofrío: ellos como solucionadores del hambre del mundo, tan pulcros, tan científicos, cuando en realidad lo que hacen es contaminar gravemente a la tierra, al agua, a los campesinos y sus animales. Sus venenos, profusamente fumigados, son altamente nocivos a la salud; tan sólo en el Cono Sur se utilizan unos 600 millones de litros de glifosato en 50 millones de hectáreas de soya transgénica. El modelo extractivista del agro negocio no escatima el uso de la violencia para imponerse. Su avance sólo es posible a costas de la desaparición física de poblaciones enteras, y no dudan en liquidar a cualquiera que despunte como dirigente campesino... Cuando se trata de defender sus intereses, no tienen ningún respeto a los derechos humanos, ni a ningún tipo de moral.

Es muy preocupante que, las multinacionales como la ya mencionada Monsanto, Syngenta-Novartis, Bayer, Basf y más... que dominan el mundo de las semillas, a la vez sean propietarias de potentes industrias farmacéuticas y de alimentación. ¿O es que quizá el hacernos ingerir alimentos, cada día más rellenos de aditivos químicos, insecticidas, fungicidas, antibióticos y modificaciones genéticas, es una estrategia de estas malditas empresas para tener a la sociedad siempre medio enferma? No puede haber personas sanas en un planeta enfermo.

Como nunca, los seres humanos tenemos que ser responsables. Ya no existe ningún tipo de arca de Noé en la que se puedan salvar al menos unos pocos. El futuro de la Tierra está en juego. Se están causando severos daños al proceso terrestre. Están en marcha fuerzas que destruyen muchos de los principales sistemas vitales de desarrollo en el planeta. La polución del aire, la pérdida de la capa de ozono que provoca el efecto invernadero, el consiguiente calentamiento global, la desaparición de selvas que absorbían el bióxido de carbono, la polución del suelo, los alimentos cargados de venenos, millones de campesinos sin tierra, hambrunas terribles, millones de inmigrantes, además de gobiernos altamente corruptos y vendidos al ídolo del Capital, nos ponen en peligro a todos. Está en marcha una aterradora devastación de los sistemas vitales del mundo. Sucesos de este tipo y magnitud jamás habían ocurrido en la historia humana.

Estamos estropeando la realidad más preciosa de nuestro universo: la tierra. El hollín se está comiendo hasta las piedras de nuestros edificios. No sentimos ya los olores nauseabundos que nos rodean. Nuestros sentidos se están embotando. No estamos en un mundo fantástico, sino en un mundo de desperdicios. El ideal de los poderosos es ganar ahora muchísimo dinero, aunque a la larga todo muera... Por eso, el papa Francisco ha dicho en Cerdeña: "En este sistema sin ética, el mundo se ha vuelto idólatra del dios dinero. ¡Manda el dinero! [...] ¡En el mundo hay ya dos generaciones de jóvenes sin trabajo! ¡Así no hay futuro!... La falta de trabajo lleva a sentirnos sin dignidad [...] Es la consecuencia de un sistema mundial, centrado en el ídolo del dinero, que lleva a esta tragedia [...] Tenemos que ser astutos, y llamar a las cosas por su nombre, luchar juntos para que en el centro, al menos de nuestra

vida, no esté un ídolo, sino el hombre, la mujer y la familia [...] ¡Los ídolos nos quieren robar la dignidad! [...] ¡Los sistemas injustos nos quieren robar la esperanza!"⁸

Hacia una nueva Teología de la Tierra

La Teología de la Tierra de décadas pasadas está desfasada porque ha cambiado profundamente el tema de la tierra, no sólo la tierra de cultivo, sino la Tierra como planeta. Necesitamos nuevos enfoques, nuevas inspiraciones, nuevos tipos de acciones. El orden humano que provocó cambios tan profundos deberá modificarse de forma igualmente profunda. Ahora el problema no es sólo de los campesinos, es de todos. Lo primero: hay que desenmascarar las mentiras hipócritas de los que manejan las cuerdas. No nos dejemos embaucar. Tenemos que ser astutos, y llamar a las cosas por su nombre. Sus venenos propagandísticos enferman nuestras mentes. Ellos intentan vendernos sus sistemas de gobierno como los mejores, y sus transgénicos como solución ideal para la crisis alimenticia mundial. Nos imponen su dictadura política-alimenticia.

Aclaremos ideas. Vivimos asentados en un mundo de mentiras. Nadie tiene derecho a patentar semillas, ni el aire, ni el agua... Denunciémoslo inteligentemente, con la verdad, sin fanatismos. Organicemos nuevas estrategias. Desnudemos sus nuevos ropajes. Ellos se presentan como los salvadores de la hambruna, grandes científicos, puntales del progreso... No nos dejemos llevar a su mundo fantástico. Necesitamos desarrollar campañas masivas, claras, de denuncia de los venenos propagandísticos que nos quieren

⁸ https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/september/documents/papa-francesco_20130922_lavoratori-cagliari.html

hacer respirar y que, en la mayoría de los casos, asumimos sin rechistar.

Segundo: hagamos huelga a sus productos. Un NO rotundo a los alimentos transgénicos. Si no los compramos, no podrán seguir produciéndolos. Exigir etiquetado. Guerra a todo el aluvión consumista que nos invade. — No compro lo que realmente no necesito, por más que me lo envuelvan en lindos celofanes de colores —. Tercero: pasar a la acción; producir alimentos sanos, todos, aunque sea tomates en macetas... Van naciendo nuevas experiencias de cultivos naturales. Corren aires nuevos de valoración de lo natural. Cultivemos pequeñas parcelas de hortalizas, con abonos e insecticidas naturales, que los hay. Volvamos a la espiritualidad de la tierra, acariciándola con cariño, como madre fecunda. Cultivar un pequeño huerto en el fondo o en el jardín de casa se puede convertir hoy en algo revolucionario. Aprender a cultivar una parte de nuestros alimentos en un tiempo de dictadura alimenticia, es revolucionario. Es un acto de rebeldía y de esperanza... Un acto de fe: "Mi huerto, mi altar".

Cuarto: solidaridad. El Imperio criminaliza en sus campañas a los campesinos que expulsaron, más a los que no quieren cederles sus tierras y mucho más aún, a los que despuntan como dirigentes. Seamos solidarios con los desplazados en los infectos suburbios donde han tenido que ampararse, o en los terribles campamentos de refugiados, y apoyemos a las comunidades campesinas que aún resisten; para lograrlo, hace falta una movilización de la opinión pública mucho mayor y más medios de comunicación independientes. Quinto: apoyar y desarrollar las nuevas alternativas en marcha. Una creciente corriente de ecología se está abriendo

paso. Teólogos importantes como Marcelo de Barros o Leonardo Boff la están difundiendo. Necesitamos una profunda terapia cultural. Cultivemos la poesía, el arte y la espiritualidad, si queremos tener energías para el inmenso desafío que enfrentamos. Una nueva sensibilidad hacia la dimensión sagrada del universo se está empezando a desarrollar. Necesitamos experiencias reveladoras de lo divino a través de nuestra comprensión del universo, al estilo de Teilhard de Chardin.

El problema ha alcanzado dimensiones tan globales que lentamente han ido naciendo diálogos interreligiosos que buscan "el bien común de la Madre Tierra y de la humanidad". Se están revalorando las cosmologías tradicionales. Las religiones autóctonas juegan ahora un nivel importante de inspiración para mostrarnos cómo pasar de un modelo antiecológico a otro ecohumano. Seamos ecuménicos agroecológicos. La ecología nos puede unir a todos... La nueva Teología de la Tierra tiene que ser una teología ecológica que abarque a todo el planeta. Las religiones tradicionales no pueden enfrentar solas los problemas que nosotros debemos encarar, pero nosotros, como parte de ellas, no podemos enfrentarlos sin otras tradiciones.

Debemos redescubrir cómo vivir de acuerdo al mundo natural. El universo es una comunión de sujetos, no una colección de objetos. En nuestra comunicación con la naturaleza, no sólo los árboles o el agua nos hablan, sino también la Tierra misma, desde mi huerta casera el universo entero. Por eso, todas las profesiones deben ser re alineadas para reflejar la primacía de la Tierra. La economía debe tener como primera prioridad el bienestar económico del planeta. Llamar "progreso" al despojo del planeta es una distorsión

intolerable. Debemos aceptar los procesos científicos y tecnológicos, sólo en la medida que sean compatibles con las tecnologías de la naturaleza.

Necesitamos agrónomos y científicos que amen y respeten el proceso de la naturaleza, y pongan ciertos adelantos modernos al servicio del campesinado. Las universidades por desgracia forman hoy agrónomos sólo para servir a los grandes productores. Es necesario también modificar el ámbito jurídico, porque no tenemos la estructura legal necesaria para defender a la Madre Tierra. No nos acobardemos ante el poder del Imperio. Otro mundo es posible. En los tiempos bíblicos también hubo imperios muy crueles, que avasallaban a los campesinos y les imponían sus ídolos clasistas y resignantes. Los profetas insistían en que nadie se dejase engañar y les aclararon que el fin de sus opresores nacería de sus propias contradicciones; su propio veneno interior les arruinaría, y así, les animaron a no contagiarse con su maldad. Algunas de sus palabras pueden servirnos como pórtico de salida:

Isaías anunciaba a su pueblo: "Yavé ha roto el cetro de los malvados, el bastón de los opresores, que pegaba a los pueblos con rabia, golpeándolos sin cesar [...] Has sido arrojado lejos, como una basura que molesta, como un cadáver pisoteado [...] Porque has desolado tu tierra y asesinado a tu pueblo"⁹ mientras Habacuc amenazaba: "¡Ay de ti, que te haces rico con lo que no te pertenece! ¿Hasta cuándo seguirás amontonando las riquezas que tomaste prestadas? [...] Porque tú les has robado a un sinnúmero de pueblos, asesinado a su gente, arrasado el territorio, sus ciudades y habitantes [...] ¡Ay de ti, que has llenado tu casa con el producto de tus robos! [...] De ese modo has cubierto tu casa de vergüenza, y has causado tu propia destrucción al destruir a

numerosas naciones. ¡Ay de ti que construyes una ciudad a base de sangre y fundas un pueblo con medios injustos!"¹⁰ En este mismo sentido, Jesús afirmaba: "Los reyes de las naciones las gobiernan como dueños, y al mismo tiempo que las oprimen se hacen llamar bienhechores. Ustedes no deben ser así"¹¹, al tiempo que los cristianos reconocían al Cristo glorioso en el Apocalipsis condenando a los Imperios de la historia: "Con la famosa prostituta [...] pecaron los reyes, y los habitantes de la tierra se emborracharon con el vino de su idolatría[...] Los reyes de la tierra pecaron con ella, y los comerciantes del mundo se hicieron ricos con ella [...] Aléjate de ella, pueblo mío, no sea que te hagas cómplice de su maldad".¹² "¡Ay de la Gran Ciudad, donde se hicieron muy ricos, gracias a su lujo, cuantos tenían naves en el mar! [...] Tus comerciantes eran los magnates de la tierra, y con tus hechicerías se extraviaron las naciones".¹³ Y para concluir, la voz de Pedro termina anunciando la construcción de "una tierra nueva en la que reinará la justicia".¹⁴

Una nueva Teología de la Tierra debe ser pues, global, ecológica e interreligiosa. ¡Difícil, aunque necesaria!, pero que ya está comenzando a desarrollarse. Mucha gente sintoniza ahora con la idea de que necesitamos crear un mundo donde los derechos humanos estén por encima del capital, y los derechos sociales por encima de los derechos privados. Falta aún un mayor y sincero esfuerzo de autocrítica, abrir bien los ojos y establecer una auténtica educación popular para aprender de nuevo a unir fe y vida digna y desarrollar nuevos estilos de organizaciones populares, pero de nuevo, estamos en marcha. ¿Lograrán las tinieblas dispersar una vez más a los nuevos caminantes? ¡Ojalá las viejas derrotas nos iluminen! ☞

⁹ Is 14: 5, 19-20.

¹⁰ Hab2: 6-8; y 10-12.

¹¹ Lc 22: 24- 26.

¹² Ap17:1-2 y 18: 3-4.

¹³ Ap 8:19-23.

¹⁴ 2 Pe 3:13.

Las paranguas, donde se fraguó la autonomía en Cherán

Rodrigo Pinto, SJ

Cherán es un pueblo indígena purhépecha, coloreado por las montañas y los bosques que lo rodean. Hace unos años, el crimen organizado ambicionó la gran riqueza que estas tierras michoacanas tienen y, bajo la protección del Estado, comenzó con la explotación ilegal de los bosques, secuestros y asesinatos en esta comunidad.

Esta localidad cercana a los 15000 habitantes, cansada de su precaria situación, despertó ante el abuso del crimen organizado el 15 de abril de 2011. En la madrugada de aquel día, algunas mujeres detuvieron las camionetas cargadas de madera que bajaban de los cerros y la comunidad se cercó con alrededor de 200 fogatas en cada esquina, barricadas en las entradas y rondas comunitarias para vigilar. Con el paso de los meses, este pueblo no sólo detuvo a la delincuencia organizada, sino que se atrevió a exigir la materialización de todo aquello que dicen las leyes nacionales e internacionales sobre el derecho indígena a la libre determinación y a la autonomía. Las elecciones programadas para noviembre de aquel año no se realizaron y Cherán dejó de elegir a su gobierno mediante la vía tradicional, es decir, la de partidos políticos para elegirlo, a inicios del año 2012, mediante usos y costumbres y así tra-

tar de auto gobernarse. Hoy en día, la autoridad municipal es el Concejo Mayor de Gobierno, compuesto por doce *K'eri* *Jánaskaticba* o sabios de la comunidad, electos de manera directa por los cuatro barrios en Cherán.

El objetivo de este artículo es mostrar que la consolidación de autonomía en Cherán, más que centrarse en el tema de autogobierno por usos y





costumbres, ha propuesto una auto-institución comunal desde la convivencia reflexiva-afectiva alrededor de cada una de las casi 200 paranguas ("fogatas" en purhépecha) que fungieron como institución que posibilitó la cohesión comunitaria. La autonomía indígena más allá del autogobierno, como lo propuso Luis Villoro en su libro *Estado plural, pluralidad de culturas*, presenta las implicaciones que el pensamiento moderno le imprime al Estado, en contraposición al modo de organización de las comunidades indígenas. La idea de Estado moderno se concibe como "un poder soberano único sobre una sociedad supuestamente homogénea, que se compondría de individuos iguales en derechos, sometidos al mismo orden jurídico"¹. Debido a que los pueblos indígenas poseen un núcleo de valores distintos al mundo occidental, "el fundamento al derecho de los pueblos a su autodeterminación, es pues, anterior a la constitución del Estado-Nación"²; para mal, se ve al Estado como quien otorga todos los derechos y no como quien los reconoce (o debería reconocerlos). Villoro hace referencia al 2º apartado constitucional³

1 Luis Villoro. *Estado plural, pluralidad de culturas*. Paidós, México, 1998, p.79.

2 *Ibid.*, p.823

3 La Nación tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas.

para afirmar que la originalidad de los pueblos indígenas es fundamento suficiente para respetar sus propias maneras de organizarse. Creer que un solo tipo de asociación política en nuestro país, como la actual, responde y satisface a las necesidades de los diversos pueblos indígenas que en él habitan, es una manera de búsqueda de unificación que termina siendo un acto de imposición

La Carta Magna mexicana en su artículo 2º⁴ y la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblo Indígenas en sus artículos 3º y 4º⁵, hablan del derecho de los pueblos indígenas para regirse por sus usos y costumbres. Villoro niega la solidez de la interpretación de los derechos de esos pueblos en el marco de la legalidad, no sólo porque no se ejercen con libertad para sus integrantes, sino porque se confunde la autodeterminación con la soberanía política, cuando en realidad la autonomía no se agota en el régimen de usos y costumbres.

Para este autor, la autonomía es: "la capacidad de autodeterminación sin coacción y violencia"⁶.

Una comunidad autónoma no es la que haga efectiva una distinción frente a otras comunida-

4 El artículo 2º estipula que "el derecho de los pueblos indígenas a la libre determinación se ejercerá en un marco constitucional de autonomía que asegure la unidad nacional" y entre los objetivos de la autonomía de los pueblos indios está el de "preservar y enriquecer sus lenguas, conocimientos y todos los elementos que constituyan su cultura e identidad" (Cfr. Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, artículo 2º, consultado el 20 de Diciembre de 2014, [http://info4.juridicas.unam.mx/ijure/tefed/9.htm?>](http://info4.juridicas.unam.mx/ijure/tefed/9.htm?)

5 Artículo 3º: "Los pueblos indígenas tienen derecho a la libre determinación. En virtud de ese derecho determinan libremente su condición política y persiguen libremente su desarrollo económico, social y cultural". artículo 4º: "Los pueblos indígenas, en ejercicio de su derecho a la libre determinación, tienen derecho a la autonomía o al autogobierno en las cuestiones relacionadas con sus asuntos internos y locales, así como a disponer de medios para financiar sus funciones autónomas". (Cfr. Organización de las Naciones Unidas. "Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indios", artículos 3º y 4º, consultado el 20 de Diciembre de 2014, http://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/DRIPS_es.pdf.

6 Luis Villoro, *Op. Cit.*, p. 117.

des a partir del descubrimiento de un pasado inmutable, sino más bien, es aquella que determina la dirección de su vida, por eso, defiende Villoro, es impreciso identificar la autonomía de un pueblo como lo equivalente a lo "peculiar" o propio que lo constituye: "En el caso de las etnias, tampoco coincide la autonomía con la preservación de una cultura 'propia', ni la heteronomía con la aceptación de una cultura nacional más amplia. En efecto, el apego a los usos y costumbres heredados, por el mero hecho de pertenecer a la propia tradición, no es necesariamente un rasgo de autonomía"⁷. La cultura es más amplia que un pasado inmóvil y el autogobierno no agota lo que es la autodeterminación sino que, más bien, es una expresión de la decisión comunal en su libre determinación.

Esta determinación no resulta de un proceso lineal, sino que, como afirma Cornelius Castoriadis, la autonomía no es cerco que delimita, sino interrogación constante sobre la mejor ley, para dar pie a la creación de nuevas instituciones que permitan no sólo la autonomía sino la efectiva participación de todos en las decisiones de una sociedad. Dicha autonomía ha de surgir no desde la búsqueda de un régimen sino desde la vida misma de manera lúcida y afectiva⁸: "Una nueva sociedad no puede nacer efectivamente, más que si al mismo tiempo y en el mismo movimiento aparecen nuevas significaciones, quiero decir, nuevos valores, nuevas normas, nuevas maneras de dar sentido a las cosas, a las relaciones entre seres humanos, a nuestra vida en general"⁹. Por eso, para Castoriadis, existe una distinción entre instituciones instituidas e instituciones instituyentes en la sociedad, donde las primeras son fruto de la fuerza creativa de las segundas.

⁷ *Ibid.*, pp. 119-120.

⁸ Cfr. Cornelius Castoriadis. *Hecho y por hacer*. Eudeba, Buenos Aires, 1998.

⁹ Cornelius Castoriadis. *Una sociedad a la deriva*. Katz, Buenos Aires, 2006, p.94.

Para constituir a una sociedad como autónoma, este autor rememora a la antigua Grecia para hablar del ágora, un espacio donde se entrelaza lo público (*ecclesia*) y lo privado (*oikos*) en la organización social. Aquí es donde se gesta la participación activa de todo el pueblo quien es el verdadero experto desde la *doxa* y no desde una *episteme* política; donde la reflexión-afectiva se haga presente y se vierta lo privado a lo público y viceversa.¹⁰ Para que una sociedad se haga autónoma no sólo los sujetos habrán de quererlo, sino que necesitarán de instituciones que le permitan rehacerse; una de ellas es el ágora, y es precisamente lo que redescubrieron, al modo purhépecha, en el pueblo de Cherán. □



¹⁰ Cfr. *Ibid.*, pp. 20-25.

El kiekari no es tierra: la lucha del pueblo wixárika por su territorio

Rocío Landey Román
Programa Indígena Intercultural CIFS Iteso

Ya es mucho lo que nos han quitado y nos van a seguir quitando; pues no lo vamos a permitir.
Ubaldo Valdez, autoridad wixárika de Waut+a
– San Sebastián Teponahuaxtlán,
Mezquitic, Jalisco.

El 10 de agosto de 2015, durante el foro “El Pueblo Wixárika en defensa del kiekari, su territorio”, realizado en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, en Guadalajara, Jalisco, un periodista dirigió al Consejo Regional Wixárika la siguiente pregunta: ¿Desde cuándo tienen este conflicto por recuperar sus tierras? La respuesta que Ubaldo Valdez Castañeda, autoridad wixárika de la comunidad de San Sebastián Teponahuaxtlán dio es, por decir lo menos, obvia y sencilla: “los problemas los tenemos desde la Conquista española”. ¿Pero, qué esconde una pregunta de este tipo?, aclaremos, no es que existieran buenas o malas preguntas dentro de un espacio como ese foro, diseñado precisamente para dar a conocer los conflictos por los que atraviesa el territorio ancestral de los wixáritari, pero, en cambio, este tipo de dudas permitió evidenciar el total desconocimiento que la sociedad mexicana tiene respecto a las luchas de los pueblos indígenas

por resguardar y recuperar sus territorios; o lo que es lo mismo, mostró que los mexicanos no sabemos cómo se ha configurado nuestro propio país desde la Conquista y cómo tales procesos, iniciados hace más de quinientos años, continúan afectando directamente a millones de personas, particularmente a los pueblos originarios. De esa inquietud surge el presente texto, como un intento por abonar al entendimiento de la lucha a del pueblo wixárika (huichol), a partir de su visión, por el territorio que le pertenece y desde donde se juega la existencia misma.

El kiekari, la casa habitada, la casa de la tierra

“Los lugares sagrados ya no serán jamás expropiados, desaparecidos. Este es el sentimiento del pueblo wixárika hacia sus lugares sagrados, porque ahí nacen nuestras vidas, ahí nos formamos como wixáritari”.

Ubaldo Valdez, autoridad wixárika de Waut+a
– San Sebastián Teponahuaxtlán.

¿Qué nos viene a la mente cuando escuchamos la palabra “territorio”? me aventuro a asegurar que la mayoría de los no indígenas pensamos,

en primera instancia, en una porción de tierra cualquiera, que se puede poseer y por tanto vender, comprar y explotar a discreción de sus propietarios. En contraposición a este significado, está el de kiekari, “la casa habitada”, palabra que los wixáritari utilizan para designar a su territorio: pero tierra y kiekari no son lo mismo. Cuando el wixárika habla del kiekari, se refiere a Tatei yurienaka (la Madre Tierra), a la witari (lluvia) y el tau (sol), a los que hay que consentir para que encuentren el equilibrio exacto, para que de la mano de su trabajo, les den a cambio casa, cobijo y como alimento: el fiku (maíz) de cinco colores, la xutsi (calabaza), el mume (frijol), y el kukuri (chile). Este concepto engloba al maxa (venado) que corre al Norte desértico para convertirse en hikuri (peyote); se refiere también a las celebraciones y rituales que los mara’akate (sacerdotes chamanes) hacen para conectar, a través de cantos y sueños visionarios, a los kakauyari (ancestros divinizados) con los wixáritari del presente, todo ello con la finalidad de garantizarse un futuro como pueblo.

En México existen tres formas de poseer la tierra, la propiedad privada, la propiedad ejidal y la propiedad comunal. La mayor parte de las comunidades indígenas de nuestro país tienen como figura legal la modalidad comunal, lo que en términos sencillos significa que es la comunidad la que decide quién habita/trabaja las fracciones de tierra comprendidas en su título, permitiendo entre otras cosas, amortiguar la privatización y el despojo de sus tierras. Sin embargo, existe una visión del territorio indígena, o al menos del territorio wixárika, que hasta ahora no ha podido ser comprendida y mucho menos traducida a términos legales, lo que el abogado wixárika Santos de la Cruz denominó “tutela espiritual”. Para entender mejor este concepto, habría que



hacer la distinción entre territorio habitado y territorio ancestral-sagrado, y anotar entonces que los wixáritari únicamente habitan lo que se puede denominar “su centro territorial”, es decir la Sierra Wixárika, ubicada en la confluencia de los estados de Jalisco, Nayarit, Durango y Zacatecas.

Esto significa que el resto de “su territorio” es habitado por otras poblaciones indígenas y/o mestizas que no tienen legalmente la tenencia de la tierra. Sin embargo, desde su cosmovisión y desde una perspectiva histórica, son ellos los legítimos herederos de estos lugares sagrados, que representan los puntos cardinales de su geografía espiritual, pues es desde ahí donde los dioses antiguos construyeron su mundo. Desde esta cosmogonía, el territorio no tiene únicamente un carácter utilitario o pragmático, sino sagrado y ancestral, y está delimitado



geográficamente al Poniente, que es mar (Haramara-San Blas, Nayarit); al Norte, que es cerro (Hauxamanaka-Cerro Gordo, Zacatecas); al centro que es sierra (Teakata-Santa Catarina, Jalisco); al Sur que es isla y lago (Xapawiyeme-Isla de los Alacranes, Chapala, Jalisco) y al Oriente que es desierto (Wirikuta-Real de Catorce, San Luis Potosí). Actualmente tres de estas regiones están seriamente amenazadas por la maquinaria del modelo neoliberal, que no termina de entender que el kiekari es algo más que tierra explotable.

Después de comprender la significación del kiekari, queda claro entonces que no debe ser visto desde una perspectiva simplista, como un mero sinónimo de tierra, pero tampoco se debe caer en el error de entenderlo desde una visión romántica y folclorista, pues aunque

efectivamente comprende una dimensión ritual y espiritual, también es un espacio productor de vida, recursos, trabajo y alimento. Para conseguir lo anterior, ha sido necesario construir un complejo sistema económico, vinculado estrechamente a los sistemas políticos y de organización territoriales propios de la comunidad, y que se mantienen, adaptan y modifican según como los mismos wixáritari lo van considerando necesario, pero desde su visión y contexto, y no desde la imposición desarrollista.

Del choque de visiones al despojo salvaje, a la clasificación como salvajes

Nos juzgan que somos antisociales y antidesarrollo, nos atacan a través de nuestros usos y costumbres. De ahí nacen los conflictos, se rompen los acuerdos, no se hace un pacto directo con nosotros, por eso nos sentimos agredidos.

*Miguel Vázquez, autoridad wixárika de Waut+a
— San Sebastián Teponahuaxtlán.*

Ojalá y todo fuera un diferendo entre dos maneras de concebir el territorio, algo solucionable a través de un diccionario que contiene y coteja ambas visiones, pero de los conceptos nacen también los sistemas y modelos económico políticos, como el actual, que concibe a la tierra como un servil proveedor de materia, y del que no puede surgir otro escenario distinto al del despojo.

Pasemos a lo concreto, a lo real, a lo verídico: el dolor y miseria para las mayorías y el dinero y poder para las minorías; veamos también la digna resistencia de los pueblos originarios del pueblo wixárika. Lo real es que parte del sitio

sagrado de Wirikuta, lugar en donde nació el sol para los wixáritari, y a donde peregrinan año con año para mantener el equilibrio del universo, fue concesionado en 2005 a dos mineras canadienses y una mexicana; con la intención de que buscaran minerales bajo la técnica de explotación a cielo abierto, lo que implicaría daños irreversibles al ecosistema y a los sitios sagrados de los wixáritari y otros pueblos indígenas. Ante esta situación, el pueblo wixárika, aliado con la población no indígena de Real de Catorce (San Luis Potosí) ha tenido que enfrentar una batalla legal ardua y costosa, que continúa suspendida en los juzgados, como si su destino dependiera de la voluntad de un juez.

También Haramara, lugar donde habita la Madre del Mar, está siendo concesionado a proyectos turísticos por el gobierno de Nayarit, lo que ha obligado a los wixáritari a emprender acciones legales para su restitución, que hasta ahora ha sido parcial e insuficiente, ya que únicamente se le han devuelto menos del tres por ciento del territorio que comprende sus sitios sagrados. Esto, es debido a los fuertes intereses económicos involucrados y a la falta de comprensión de la diferencia entre lo que es para los wixáritari un territorio sagrado y un simple altar ceremonial.

En el ámbito de proyectos energéticos, la construcción de la presa Las Cruces que la Comisión Federal de Electricidad lleva a cabo en los afluentes del río San Pedro Mezquital (a la altura del municipio de Ruiz, Nayarit), que de culminarse, sin hacer una consulta previa y obtener la autorización de las comunidades afectadas, podría modificar para siempre la vida productiva y ritual de miles de pobladores de los grupos wixárika, na'ayeri (cora), 'odam

(tepehuano) y mestizos de la región; estas afectaciones incluirían, entre otras cosas, la reubicación forzada de comunidades enteras. No hay que dejar de mencionar además, la invasión y despojo territorial, recurrentemente violentos, que los caciques mestizos, en complacencia y con la inoperancia de los tribunales agrarios federales, han realizado en los territorios de Tateikié, San Andrés Cohamiata, Waut+aSan Sebastián Teponahuaxtlán, Jalisco y 'Uweni Muyewe-Bancos de San Hipólito, Durango.

En contraste, se puede hablar de las reacciones que han tomado las comunidades afectadas, por ejemplo, el desgastante proceso legal y de movilización civil, que desde 2007 emprendió la comunidad de Tuapurie-Santa Catarina Cuexcomatitlán contra el Gobierno de Jalisco, para frenar la construcción de una carretera que empezó con la destrucción de parte de su territorio, que incluye sitios sagrados y ceremoniales, y que afortunadamente se ha resuelto a favor de los wixáritari, por lo que el Estado tendrá que reparar los daños ocasionados al ecosistema y hacerse cargo de los costos culturales y económicos implicados.

Ligado a estos aspectos se encuentran los incontables programas y proyectos asistenciales que desde los tres niveles de gobierno son orientados a la "atención" de los indígenas, que sin ser eficaces, más bien contribuyen a la destrucción de sus sistemas económicos y sociales, ya que afectan a las mismas poblaciones desde su interior, y abonan el terreno para la incursión de grupos delincuenciales que aprovechan las carencias económicas y la falta de oportunidades de trabajo en la región. Cabe puntualizar que sólo hemos mencionado algunas problemáticas, y algunos de sus diferentes

niveles, ya que nos es imposible abordarlas todas en un texto tan breve.

Estar juntos, ser unidos, porque el enemigo es otro y es común

Tenemos que trabajar armónicamente teiwaris (no indígenas) y wixáritari, porque nos están atacando a todos por todos lados en el país, no sólo a los indígenas.

Santos de la Cruz, representante agrario de la comunidad wixárika de Uweni Muyewe – Bancos de San Hipólito, Mezquital, Durango.

Históricamente los wixáritari han tenido que generar estrategias de resistencia desde sus comunidades y prácticas cotidianas, entre las que podemos mencionar la preservación de su lengua, sus ritos y lugares sagrados, sus sistemas de trabajo y de siembra y las festividades ligadas a éstas, aunque, a medida que las formas de depredación y saqueo del modelo desarrollista se han ido actualizado, ellos también han tenido que crear otras formas de resistir/re-existir. Son conscientes que la etapa actual del modelo económico global les exige también el establecimiento de nuevas alianzas entre sus mismas comunidades, con otros pueblos indígenas hermanos y con otros sectores de la sociedad no indígenas. Han sabido reconocer lo que muchos otros no hemos podido hacer: que somos muchos y diversos los afectados por la misma amenaza, y que únicamente juntos podremos construir un nuevo modelo de país: uno que sea justo, digno y diverso.

A partir de la defensa de Wirikuta, un sitio sagrado, se han establecido procesos de resistencia ejemplares, entre los que podemos

destacar la conformación de un Frente dedicado a este fin y que fue integrado, junto con la participación de organizaciones civiles afines a su lucha, por las cuatro grandes comunidades wixáritari: Santa Catarina Cuexcomatitlán, San Andrés Cohamiata, San Sebastián Teponahuaxtlán y su anexo Tuxpan de Bolaños, y Bancos de San Hipólito. Una vez que el Frente se disolvió, se conformó en 2010 el Consejo Regional Wixárika. El Consejo, organización desde donde los wixáritari afrontan ya sus luchas territoriales, camina en alianza con otros actores, pero siempre guiando como cabeza, como pueblo autónomo y unitario; de la misma manera, ha sabido generar una red de colaboración con participantes nacionales e internacionales, que ha dado a conocer los conflictos territoriales que amenazan a esta población indígena, y que ha presionado al Estado mexicano para que resguarde y haga valer los derechos que les son inherentes como indígenas.

Todo lo anteriormente descrito es sólo una pequeña muestra de cómo los wixáritari han sabido responder a las etiquetas que el Estado y algunos sectores de sociedad mexicana les han impuesto, y que los han tachado de salvajes, subdesarrollados, flojos y primitivos. Ellos han contraatacado con propuestas, diálogo, alianzas y con acciones legítimas y legales; porque no están en contra del “desarrollo”, sino del desarrollo impuesto desde afuera. Quinientos años les han enseñado que por la vía del neoliberalismo no obtendrán lo que buscan: su lugar dentro de la Casa común humana, la buena vida, el buen vivir, la vida digna del kiekari, de la casa que habitan. Ante sus respuestas, cabría preguntarnos ¿qué estamos haciendo los demás por esta Casa común en la que también habitamos? ☞

Territorio y vida rarámuri, una interpelación para todos

Víctor Ojeda Chávez
Creel, Chihuahua

La sabiduría ancestral y la catástrofe. La rebeldía de un bosque de raíces hondas

Qué significa hoy contemplar en una pequeña comunidad, que no pasa de diez o doce casas espolvoreadas a lo largo de un arroyo, a un puñado de mujeres y hombres que con su mirada en mil lugares, danzan junto al fuego al compás de un pascol. La música fecunda las bocas de una guitarra y un violín. Los pies, desnudos algunos, otros enfundados en botas vaqueras o en guaraches, vacilan un poco alrededor del fuego, un poco más bajo el deshilachado plástico que protege ligeramente de la lluvia, que aunque no es fuerte, después de que se han tocado unas cuantas piezas, ya moja danzas y danzantes. Con miradas en mil lugares acarician la tierra, mientras le dibujan líneas de lodo y arena ¿Qué significa hoy contemplar, en aquella comunidad perdida en el corazón de la sierra, esa reunión? Los últimos, los testarudos. Qué diantres hacen este puñado de seres creyendo en otra forma de vivir, oponiendo resistencia al progreso pregonado por los “señores”. Parece una batalla contra nadie y contra todo; la tozudez de estos hombres y mujeres que tercamente

siguen creyendo en estar juntos, en estar en paz; creyendo en la comunidad, en vivir bien.

Y es que esa danza hoy tambalea toda nuestra civilización, es la piedra disparada de la honda de David que golpea fatalmente al gigante. El pueblo rarámuri en su vida y en el peligro que actualmente corre, nos vulnera, hace vacilar nuestros juicios fundados desde la megalomanía, desmorona las certezas que crecieron desde la soberbia de quien cree ser el poseedor de la única verdad y miembro de la más avanzada sociedad. Nos creemos guías del mundo, pero hoy vemos cómo ese mundo se nos cae encima. Lo estamos destruyendo como nuestra más esquizofrénica empresa. Y ellos danzan. Y estos pasos danzantes van escribiendo en signos que sólo pueden leer las y los que superan el alfabeto del mercado como único idioma, y del éxito como único horizonte. Son signos que nos deletrean la vida otra, que puede ser, porque aún es, la vida que se densifica cuando en un territorio como el de Tarahumara, un puñado de rarámuris danza para dar vida.

El despojo, sus rasgos generales

Históricamente este pueblo ha sabido sortear como pocos los problemas que se les han presentado. La invasión del hombre blanco con sus intereses y sistemáticas agresiones, el despojo y negación de sus maneras de ver y vivir en el mundo, de su propio mundo; la imposición de sistemas educativos, de gobierno, religiosos, de salud y comunicación; la división de sus territorios bajo criterios políticos, religiosos, agrarios y ahora hasta conservacionistas. Pese a todos estos vendavales, las comunidades, no sin costos y sacrificios, han sabido salir adelante conservando sus sentidos y maneras fundamentales. Sin embargo, hoy en día, confluyen nuevas y antiguas maneras de violentar y atentar contra su patrimonio material e inmaterial. Nunca antes el pueblo rarámuri se había visto tan afectado por las muy diversas fuerzas e intereses, que usándolo o ignorándolo, van mermando sus posibilidades de relacionarse con los seres y eventos que dan sentido a su existencia y contenido, a sus proyectos fundamentales. Las minas parecen derretir cerros enteros, perforan a la Madre Tierra y dejan escenas desoladas y venenos al alcance de animales y personas; el turismo vende paisajes y prescinde de las personas, mientras que no se comporten como muñecos decorativos y animados folklóricamente al paso del turista y su cámara. Los ambientalistas les arrebatan y les ignoran, en el mejor de los casos le enseñan “caritativamente” a la gente cómo trabajar su propia tierra, cómo “sacarle” provecho, y destinarla, por supuesto, al bien mayor: esto es, garantizar a los grandes empresarios y sus intereses económicos que la sierra seguirá proveyendo del agua y “recursos” necesarios para obtener sus rentas. La industria forestal, histórico mecanismo de despojo y de daño al entorno, ahora se está entregando al

control del crimen organizado, que ya cubre toda la sierra y ensancha cada vez más sus actividades, y profundiza el desgaste del tejido comunitario, daños que tardaremos generaciones en resarcir. Velada o explícitamente se estrechan cada vez más las posibilidades de una gestión autónoma del territorio. Podemos ser más específicos. El pueblo de Repechike lucha por el reconocimiento de sus ancestrales tierras ante un aeropuerto y un gasoducto que se les impone con la bandera del progreso y del trabajo para todos. La construcción de un gasoducto, la cual se tuvo la desfachatez de consultarse con las comunidades, cuando mucho más de la mitad de la obra se había llevado a cabo. La comunidad de Mogótavo resiste ante fideicomisos turísticos, dependencias públicas y empresarios y políticos coludidos y con intereses en las tierras que ya pertenecían a los abuelos de sus abuelos. Bakeachi recuperó en juicio sus tierras, Wawatché- rare, sólo la mitad, pero ahora enfrentan la ejecución de las sentencias, muertos y amenazas que esto ha implicado. Pino Gordo, Choréachi, Coloradas de la Virgen y Mala Noche se la juegan día a día frente a los talamontes clandestinos, las mafias del narco y los intereses por despojarlos de buena parte de sus sitios ancestrales. Bakajípare lucha contra la contaminación de sus arroyos por los desechos de grandes hoteles, contra la invasión de ganado y la imposición de proyectos turísticos en su territorio. Este pueblo es valioso sólo cuando se le mira desde el nuevo teleférico instalado al pie de las barrancas, y lucha junto con Mogótavo y Wetosachi por el reconocimiento de sus ancestrales territorios. Estos son sólo algunos botones de muestra de lo que se cierne sobre estos pueblos y sus montañas.

Aunque, podemos ser aún más específicos. Un hombre rarámuri fue asesinado a golpes por un

mestizo recién llegado, al que no le quiso vender su tierra para sembrar mariguana. En la misma región, un siríame fue igualmente exterminado al negarse a entregar sus tierras al líder de una banda criminal; y por una razón semejante, río abajo, otra persona fue muerta frente a su familia, por otro criminal blanco llegado de fuera. Tres rarámuris que se nos fueron, aniquilados por tres mestizos, que en el fondo sólo representan el último resorte de una máquina civilizatoria que se extingue, extinguiendo lo que ve a su paso.

Hoy en la ciudad de Chihuahua viven familias enteras que salieron huyendo de las comunidades del municipio de Uruachi por la exacerbada violencia y ante las amenazas directas que han sufrido. Mujeres que escapan de sus hogares o trabajos, pues ahora como nunca antes, son vistas como un producto a disposición de los caciques del narco, o de algún maestro que se aprovecha de su posición para cometer todo tipo de abusos contra niñas o adultas, y que solamente recibe el "castigo" de ser removido a una nueva escuela.

Lo que está en juego. Hoy los cerros están tristes

Don Rafael, un viejo al que se le daba ser sabio, cuando no podía sembrar su tierra, comentaba: "los cerros están tristes, pero algunos ya no quieren ni llorar". Más allá de los análisis y los casos que muestran la continuación de una conquista y colonización que parecen no tener límites, podemos ir todavía más lejos, estamos llegando al punto en que a cada agresión que registramos, cada pisotón sobre la dignidad del otro, cada negación y cada despojo se vuelven

contra el ofendido, pero también contra el ofensor. Acabamos con todo y todos, y así morimos, pero morimos ambos, aunque la dignidad sólo se vea en uno de los bandos.

El problema va más allá de un conflicto o agresión a un terreno en particular o a muchos de ellos. Estamos hablando de un atentado contra una forma de experimentar el mundo en un lugar (territorio) y en un tiempo (historia) particulares. Este atentado no es sino el reflejo de una civilización que no sabe vivir sino despojando de la vida a los que no son como ella y sin percibirlo, en esto, sin percibirlo, está nuestra creciente agonía.

La historia se hace densa en el presente. Desde hace siglos hemos ido de forma voraz fraguando el debilitamiento de toda expresión distinta a la nuestra, de toda relación con el entorno que



no vaya de acuerdo a las normas capitalistas. Los procesos educativos escolares, los sistemas de salud, los medios e infraestructuras de comunicación y las políticas culturales han hecho bien el trabajo de mermar sistemas y dinámicas comunitarias, de trastocar valores y actitudes. Así, nuevas y viejas amenazas llegan a los pueblos que vienen resistiendo desde múltiples frentes y desde siglos atrás; algunos aún fortalecidos y de pie, pero otros...

Estamos reflejando nuestra incapacidad de hacer comunidad, sociedad y mundo en el despojo y el uso indiscriminado que estamos dando a los territorios de los pueblos indígenas, utilizando en ellos procesos extractivistas o conservacionistas, pero que prescinden de sus pobladores. Las consecuencias se pueden ver en el desgaste de las relaciones históricas, tanto comunitarias como sociales, que estos pueblos habían venido tejiendo por generaciones. La violencia y la mercantilización han conseguido que veamos distinto tanto al hermano, como a su territorio, a un cliente o a un competidor, a un producto o un insumo. La visión de respeto y de interdependencia entre los seres que habitamos nuestra Casa grande, nuestro territorio o *kawí* se ha diluido. Ahora podemos vender y comprar el aire o el paisaje; el agua que corre por los arroyos puede cotizarse. La cultura puede traducirse a artículos o fenómenos de mercado. Los seres que habitan la montaña, sus roles y sus funciones, las relaciones que las comunidades establecen con ellos van quedando en el olvido. Los ritos, que dan movimiento a la vida en el escenario que es nuestra tierra, se aprisionan en los tiempos y eficacias del mundo que se quiere creer desarrollado. Los mitos, que dan contenido a esos ritos y que orientan el actuar de las comunidades, son arrancados

de ellas, al considerarse como un conjunto de ideas atrasadas, supersticiones que no se adecuan a los cánones del saber moderno; les estamos arrancando movimiento e ideas, visiones y valores. Hoy la vida se banaliza, y se corrompe toda forma de dignidad ante el cinismo y el engaño que actualmente se da a la luz del día y sobre los raíles de la legalidad. Estamos envenenando el agua, la sangre, la alimentación de las comunidades, pero sobre todo estamos envenenando su espíritu, el espíritu de un pueblo que históricamente nos ha dado lecciones de armonía y equilibrio.


Si decidimos que no nos dejamos tocar, si no nos dejamos vulnerar por el otro/otra, seguiremos nuestro camino tanto a la destrucción como a la autodestrucción. Sólo cuando nos encontremos con lo diferente y nos llevemos las semillas de este encuentro, sólo que les permitamos germinar en nuestro caminar, se podrá producir una complementariedad necesaria y podremos aspirar a un mundo en el que quepamos fecundamente todos. Debemos recuperar y re significar al territorio como el hogar de todos, como un espacio que nos habla, nos abraza, nos cura, nos alimenta. Debemos recuperar nuestra capacidad de aprender de él, de asumirlo como milenario, como un sitio en donde la comunidad se exprese plenamente y en donde se produzca el encuentro vital entre historias y proyectos en el espacio y el tiempo. Debemos recuperar nuestra capacidad de aprender de él, de asumirlo como un milenario maestro y como una madre que orientará nuestras vidas, que nos ayudará a adivinar límites, responsabilidades y posibilidades.

La ecología profunda que el históricamente el pueblo *rarámuri* hace realidad de manera cotidiana

na, es un llamado a la sensatez, a la posibilidad de encontrarnos y cohabitar con el otro y con lo otro. Todo lo que existe, está y hace, porque tiene una dignidad y una función trascendente: la persona y el pino, la piedra y el venado, el aire y el maíz, los seres que vemos y los que no vemos. Todos tejemos este hermoso mosaico, complejo y multicolor, que es el mundo, en el escenario particular de nuestro territorio.

El pueblo rarámuri no es pasivo, no está sentado esperando que el mundo, que nosotros, le pasemos por encima. Ahora construye a su modo — que ha mostrado ser profundamente eficaz —, nuevas síntesis que le permitan complementar la tradición con la creación, la sabiduría ancestral con la resignificación, sus raíces con nuevas herramientas. Nos está mostrando en sus términos, pero también en los nuestros, pistas valiosas para la construcción de alternativas de

vida a la atroz propuesta capitalista que se está agotando y agotándonos.

Un amigo rarámuri me explicaba que en la Semana Santa: “Dios está triste, lo van a matar, por eso se emborracha y se mete al templo a dormir. Entonces el rarámuri lo cuida de los que le quieren hacer daño”. Esta idea de un Dios vulnerable, uno que necesita de las mujeres y los hombres para subsistir, así como ellos necesitan de Él para vivir, refleja una complementariedad que hoy es necesaria para hacer frente a los retos que tenemos enfrente. Por eso danzan. En cada paso se expresa la esperanza y el compromiso, que ese pueblo y su Dios —que es mamá y papá—, construyen poco a poco, de danza en danza, de maíz en maíz, de andar en anda, una Casa grande y amable para todos, una Casa donde la consigna sea vivir bien, vivir siendo comunidad, siendo rarámuri. 



Desterritorialización y control de poblaciones

Esteban Krotz

Centro de Investigaciones Regionales
Universidad de Yucatán

La “desterritorialización” es uno de los conceptos que desde hace algún tiempo ha ganado presencia en muchos análisis socio científicos relacionados con el tema de la globalización. Se trata de un concepto ideológico en el sentido preciso de la palabra: al mismo tiempo que señala un fenómeno realmente existente, oculta sus contradicciones inherentes. Es decir, no simplemente oculta, invierte y falsifica la realidad, sino combina –con el objetivo de crear hegemonía– conocimiento verdadero con su encubrimiento y enmascaramiento¹. En lo que sigue, abordamos el tema desde dos ángulos: desde la relación entre tierra y territorio, especialmente para el caso de los pueblos indígenas, y desde la relación entre movilidad y exclusión.

Terrenos, territorio, acaparamiento

Desde la llegada de los primeros colonos europeos al continente americano y durante todos los siglos posteriores hasta la actualidad, se han originado conflictos basados en concepciones opuestas de la tierra. Los colonos europeos veían

¹ Para profundizar esta concepción de ideología, se recomienda la parte introductoria a Nicos Poulantzas, *Estado, poder y socialismo* (7ª ed.), Ed. Siglo XXI: México, 1987.

por doquier tierra de labor “ociosa” y, al mismo tiempo, “libre”, es decir, no marcada como propiedad individual o colectiva. En México, la llamada “desamortización” de las tierras de las comunidades indígenas a mediados del siglo XIX fue el siguiente gran despojo. Posteriormente, las tres reformas agrarias resultantes de la Revolución Mexicana (1917, 1971, 1992) desconocieron progresivamente los títulos de propiedad previos a la invasión colonial y terminaron por imponer la visión capitalista de la tierra como un recurso productivo comprable y vendible, como espacio para la inversión con fines de lucro.

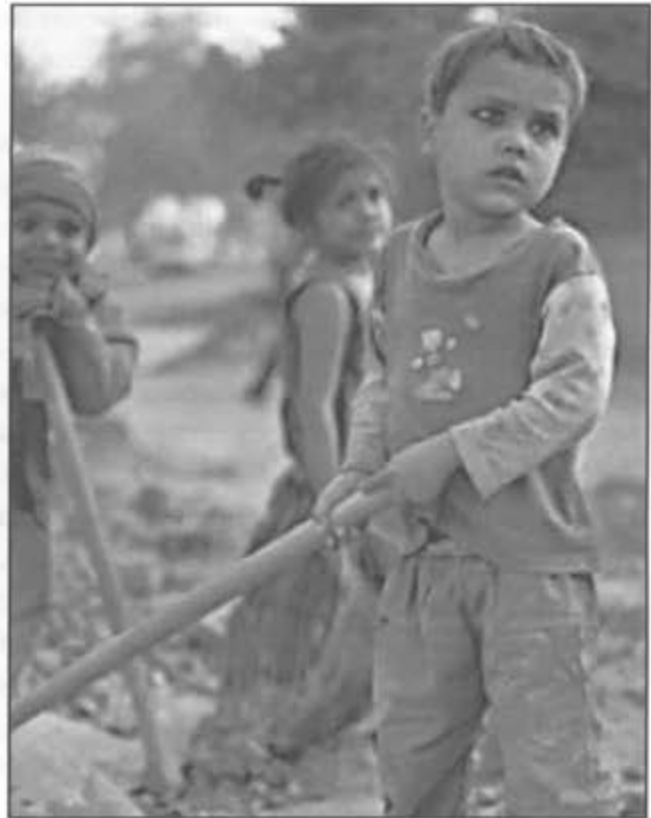
Muchos estudios han mostrado que no solamente en los pueblos indígenas latinoamericanos, sino también en numerosas comunidades campesinas marcadas culturalmente por las herencias civilizatorias de la “América profunda”, la tierra tiene un significado teórico y práctico muy diferente.

En palabras de uno de los más conocidos estudiosos del tema, Guillermo Bonfil Batalla

...en el contexto de las culturas indígenas resulta mejor hablar del derecho al territorio étnico, pues con este término se hace

referencia a un espacio geográfico ligado profundamente a la historia y al conjunto de la cultura de cada pueblo. La cuestión territorial, en términos de desarrollo étnico (o etnodesarrollo), no puede plantearse exclusivamente como la necesidad de dar tierra de cultivo a quienes no la tienen, aplicando criterios economicistas y de productividad; de lo que se trata es de asegurar la base territorial que, además de proporcionar las tierras agrícolas necesarias, reconozca los derechos históricos de un pueblo y ofrezca la base para la expresión de su territorialidad, que es una dimensión indispensable para el florecimiento de cualquier cultura. La cultura de los pueblos indios de México es impensable sin la referencia a un territorio concreto: sus conocimientos agrícolas, botánicos, meteorológicos; su tecnología, su cosmovisión, su memoria colectiva y su universo simbólico y emotivo; en fin, todos los elementos a partir de los cuales se puede plantear su desarrollo cultural, están vinculados a un territorio preciso, que les ha sido expropiado local o parcialmente por el proceso colonial y que con frecuencia ha sido dividido y atomizado, fragmentando así al pueblo mismo y reduciendo severamente las posibilidades de su desenvolvimiento.²

Y es que, el territorio, por una parte, y la estructura comunal por otra³, se combinan y se complementan para una concepción de la tierra, donde ésta no es solamente el espacio donde se produ-



cen gran parte de los satisfactores alimenticios, sino, al mismo tiempo, se integran muchas otras necesidades esenciales, entre ellas las relacionadas con la construcción de la vivienda y con la salud, con los procesos de enculturación y con el placer estético. Al mismo tiempo es el lugar donde habitan seres sagrados y se les rinde culto, y donde descansan o adonde regresan, en ciertas ocasiones los antepasados cercanos y remotos.⁴

2 Guillermo Bonfil Batalla, *Pensar nuestra cultura*, Alianza Editorial, México, 1991, p. 112.

3 Esto lo explica el intelectual oaxaqueño Juan José Rendón Monzón mediante la metáfora de "la flor comunal", "La flor comunal: explicaciones para interpretar su contenido y comprender la importancia de la vida comunal de los pueblos indios", Congreso Nacional de Educación Indígena e Intercultural/Coalición de Maestros y Promotores Indígenas de Oaxaca, (2ª ed.), Oaxaca: 2011. (Se puede consultar una versión en línea).

4 Por ello dice el antropólogo oaxaqueño Floriberto Díaz: "La Tierra es para nosotros una madre, que nos pare, nos alimenta y nos recoge en sus entrañas. Nosotros pertenecemos a ella, por eso no somos los propietarios de tierra alguna. Entre una madre e hijos, la relación no es un término de propiedad, sino de pertenencia mutua. (...) La tierra como territorio da parte de nuestro entendimiento. Cada uno de los elementos de la naturaleza cumple una función necesaria dentro del todo y este concepto de integralidad está presente en todos los demás aspectos de nuestra vida. (...) Es en este territorio donde aprendemos el sentido de la igualdad, porque los seres humanos no son ni más ni menos respecto de los demás seres vivos; esto es así porque la Tierra es vida. (...) Los seres humanos entramos en relación con la Tierra de dos formas: a través del trabajo en cuanto territorio, y a través de los ritos y ceremonias familiares y comunitarias, en tanto madre. "Comunidad y comunalidad", en: Varios autores, *Antología sobre cultura popular e indígena: diálogos en la acción, segunda etapa*, Dirección General de Culturas Populares/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México: 2004, p. 368 (Se puede consultar una versión en línea).

Los dramáticos procesos de relocalización de comunidades relacionados con la construcción de grandes obras de infraestructura (especialmente presas hidroeléctricas) en muchos países de América, el llamado "retorno" de comunidades guatemaltecas exiliadas en México después de la larga guerra civil a lugares que no fueron sus lugares de origen, o la repentina privatización de partes importantes de las tierras comunales, tales como bosques o cenotes (depósitos naturales de agua) en la Península de Yucatán, están entre los ejemplos donde la conversión del territorio en mercancía ha estado produciendo desintegración comunal, desarticulación social y trastornos familiares e individuales. La resistencia actual en muchas partes de América Latina contra la nueva ola de extractivismo, especialmente la minería, trata de prevenir o revertir estos procesos con su consiguiente proletarización y precarización de la fuerza de trabajo.

Los numerosos conflictos entre países y también al interior de los mismos, tienen como fin el control territorial, pues sus promotores intentan intervenir el acceso a recursos naturales estratégicos, es decir el petróleo, las llamadas "tierras raras" (elemento clave para aparatos relacionados con la telecomunicación) y cada vez más también, el terreno apto para actividades agrícolas y los depósitos subterráneos de agua dulce, para convertirlos en oportunidades para la "inversión" con altos rendimientos y para la especulación financiera.

Con intereses similares, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, cuya entrada en vigor en 1994 marcó el inicio de la sublevación neozapatista, se basa en la separación del territorio de sus habitantes, pues fomenta cierto tipo de circulación de productos y de capitales, pero

excluye de dicha "libre circulación" a los seres humanos, especialmente a los productores de los bienes puestos en movimiento bajo la lógica de la acumulación de capital.

Después de los datos anteriores, se observa entonces cómo el estudio socio científico de las poblaciones indígenas y de su problemática no es un tema exótico, sino que hace ver con más claridad, casi a modo de microscopio, los problemas que afectan a toda la población del planeta, especialmente a los sectores más vulnerables y vulnerados, y cómo la pretendida desterritorialización implica la segregación de los territorios de quienes han cuidado durante siglos su entorno natural y han organizado su vida alrededor de él, a cambio de su conversión en proletarios urbanos o expendedores "informales" de mercancías.

Movilidad desde el Norte, en el Norte y desde el Sur

Otro aspecto relacionado con la supuesta "desterritorialización" se refiere a la movilidad creciente de gran parte de la población humana. En el Norte y en los bolsones demográficos norteros enclavados en el Sur, se vive esta movilidad ante todo como opción y como oportunidad: desde la movilidad típica de la vida estudiantil hasta las vacaciones en países extranjeros, que muchos ricos consideran necesarias al menos una vez al año; desde la mudanza cada cierto tiempo a Norteamérica, resultado de haber encontrado un empleo mejor remunerado que el que se tenía antes, hasta la participación en negocios, actividades académicas y militares a nivel internacional.

En el Sur, tal movilidad es con frecuencia un resultado del intento de escapar de la perse-

cución política, religiosa y de género, o de los desastres llamados –con frecuencia equivocadamente– “naturales” y, también cada vez más, de la búsqueda, al menos temporal, de la sobrevivencia económica, perjudicando muchas veces los lazos familiares y de amistad, pero engrosando la reserva de divisas del país de origen a través de las remesas, y no pocas veces también, los ingresos de funcionarios estatales y miembros del crimen organizado a través de cuotas de todo tipo. Resultan particularmente sobrecogedoras las migraciones estacionales al interior de los países para la realización de labores agrícolas que, como se ha revelado hace poco en Baja California, se llevan a cabo en condiciones de semi-esclavitud y sin servicios de salud, vivienda y comida mínimamente decentes y sin oportunidades escolares para las y los jóvenes. Tampoco deben omitirse los desplazamientos internos en diversos países latinoamericanos causados por las actividades del crimen organizado o por las actividades relacionadas con las fuerzas de seguridad del Estado.

El trágico verano del 2015 en el Mediterráneo oriental, con los miles de ahogados en su intento de travesía, volvió visible que este tipo de situaciones dista de ser solamente un problema americano, específicamente mexicano, como a veces se supone, para mostrar que es la consecuencia inevitable de la desigualdad Norte-Sur. No solamente los no africanos, sirios y afganos tratan desesperadamente de llegar a Europa y de escapar de de las guerras, en buena medida causadas por las potencias del Norte; también desde hace más de medio siglo, los pobladores de otras partes de Asia y África han estado llegando, aunque con menos visibilidad, pero continuamente, desde el final de las destructoras guerras de independencia.

De hecho, ha sido señalado que actualmente hay más personas desplazadas forzadamente que en cualquier otro período previo de la humanidad. La organización de las Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR, contabilizó a fines del año 2014 casi 60 millones⁵, o sea, una cifra equivalente a más de la mitad de la población de México. Los medios de difusión han mostrado ahora en Europa, lo que ya se ha vivido en México desde hace tiempo: seres humanos en camino, ubicados provisionalmente en campamentos y oficinas de migración, en cárceles y otros espacios transitorios, en proceso de repatriación forzosa y como víctimas de traficantes de personas y oficiales gubernamentales sin escrúpulos. Obviamente, la cifra de los desplazados aumenta enormemente si se le suma el número de exiliados que ya han encontrado acogida en otro país, muchos de los cuales, a pesar de todos los beneficios que les signifique su nuevo hogar, no están allí por libre decisión, sino por algún tipo de necesidad, pero, la mayoría de las veces quisieran regresar, no al país que tuvieron que dejar, sino a uno que podría ser un hogar para ellos.⁶

Para quienes trazan su comunidad religiosa hasta raíces judeo-cristianas, la situación de refugiado les evocará inmediatamente, tanto los exilios y las migraciones del pueblo judío, como la huida a Egipto del recién nacido Jesús a causa de la persecución sangrienta del rey Herodes. En el número

⁵ Cfr. <http://www.acnur.org/t3/recursos/estadisticas/>.

⁶ Para los lectores interesados en el tema de la migración, se recomienda el boletín semestral *Migraciones Forzadas*, una publicación que se ocupa desde hace casi dos décadas de manera ágil, sencilla e informativa de estos aspectos, editado en castellano, inglés, francés y árabe por el Centro de Estudios sobre Refugiados del Departamento de Desarrollo Internacional de la Universidad de Oxford, y al que se puede acceder tanto en papel como en versión digital.

48 de *Migraciones Forzadas*,⁷ dedicado a la fe y las respuestas al desplazamiento de seres humanos, estos aspectos se tratan de manera esperanzadora por los editores, quienes introducen el tema así:

Los textos religiosos generalmente abogan por acoger al extranjero y hay muchas organizaciones e individuos que proporcionan protección y asistencia inspirados por su fe o religión, y muchos líderes religiosos y comunidades que actúan a nivel local para proporcionar protección y ayuda a las personas necesitadas. Sin embargo, resulta más fácil evaluar las actividades inspiradas por la fe que medir la diferencia que marca el hecho de tener esa fe, y las normas secularmente inspiradas para este tipo de actividades puede parecer que están en tensión con las inspiradas en la fe.

En el contexto de la fe, encontramos que ésta ha sido un motor importante para acompañar a los desplazados; en México se pueden encontrar varios ejemplos: el albergue de migrantes Hermanos en el Camino en Ixtepec, Oaxaca; el Servicio Jesuita a Migrantes; el colectivo de mujeres veracruzanas Las Patronas, la organización de La72, hogar-refugio para migrantes en Tenosique, Tabasco. Todas estas iniciativas parecen corresponder de manera literal a la ya famosa exigencia del papa Francisco, en el sentido de que la Iglesia y sus comunidades e instancias deberían asemejarse más a un “hospital de campaña”⁸ que a un recinto ritual aislado, o

a un puesto de control para una doctrina impoluta; aunque lamentablemente, hasta donde se tiene conocimiento en varios de los casos antes mencionados, la labor de sus promotores ha acarreado las críticas de sus superiores eclesiásticos.

Reflexión final

Sin duda alguna, los avances tecnológicos, entre ellos la digitalización y la difusión de los dispositivos móviles en red, nos han colocado al inicio de una transformación enorme y completamente imprevisible en cuanto a sus consecuencias para la economía y la sociedad, tanto para la política y la cultura en general, como para el conocimiento y la reflexión en particular. La llamada “brecha digital” a nivel mundial, el monto, nunca antes visto, de las ganancias de los negocios involucrados en esta transformación y el potencial de enajenación de los aparatos y las redes involucradas, y su posible uso, para el fomento de una convivencia humana más auténticamente humana a nivel planetario requieren de un profundo análisis. Empero, la amenaza que para todo el globo significan las consecuencias del llamado “cambio climático” nos recuerda en todo momento que la vida humana seguirá evolucionando la ineludible necesidad de disponer de tierra, agua y aire. Por ello, hay que apuntalar la convicción de que el acceso a estos bienes es derecho de todos los seres humanos y que no deben ser separados de estos mediante el uso de concepciones y modelos mentales tergiversados. □

⁷ Cfr. *Migraciones Forzadas*, “La fe y las respuestas al desplazamiento”, Núm. 48, Diciembre 2014, Universidad de Oxford, <http://www.fmreview.org/es/fe>

⁸ Dos mensajes del Papa al respecto se pueden encontrar en: <https://www.youtube.com/watch?v=c15fFz6JQ> y en http://es.radiovaticana.va/news/2015/02/05/iglesia_pobre_el_evangelio_no_es_tologia_de_la_prosperidad/1121688

El territorio como sostén de la memoria

Aída Castilleja
Centro INAH Michoacán

[...] *todas las asociaciones de lugar, gente y cultura son creaciones históricas y sociales que deben ser explicadas, no son hechos naturales dados.*

Akhil Gupta y James Ferguson

Cuando buscamos explicaciones sobre la manera en la que se constituye el sentido de territorio en los pueblos nahuas, mazahuas, otomíes y purépechas del estado de Michoacán, es recurrente identificar procesos en los que éste se funde con formas propias de entender y narrar el tiempo. Por ello es viable plantear que, en la configuración de la memoria colectiva, el espacio es un protagonista más de la acción social, sobre todo cuando se constituye en territorio. Es decir, el espacio no sólo es el lugar donde sucede y transcurre la vida social, sino que forma parte indisoluble de ésta. El territorio es el espacio apropiado, vivido, donde se inscribe y tiene lugar la vida de una colectividad que ha compartido procesos históricos de largo cuño y ha atravesado por otros emergentes que inciden en una constante actualización de referentes espaciales y temporales. La memoria tiene un asidero en el territorio, en él se expresa, se condensa y lo dota de contenido y sentido.

Las fases, episodios, momentos que marcan el transcurrir del tiempo suelen dejar su huella en el espacio, constituyéndose en referentes de una historia propia que suele ser localizada de manera puntual. El territorio es un lienzo que narra, inscribe, traduce y transmite una historia propia; en él se rememoran episodios de conflictos por linderos, de disputa con terceros y de fracturas internas, pero también de un tiempo primordial habitado por ancestros asociados al origen de cada pueblo. Esto permite explicar la coexistencia de explicaciones y valoraciones distintas sobre las concepciones del mundo y del pasado en el que se funda el presente.

Este rejuego no es ajeno condiciones de poder y dominio; en él se configuran lógicas de comprensión del mundo y del devenir histórico de cada pueblo.¹

¹ Cfr. Miguel Alberto, Bartolomé, y Alicia Barabas, *La pluralidad en peligro: procesos de transfiguración y extinción cultural en Oaxaca. chochos, chontales, ixcatcos y zoques*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1996. Sherry B. Ortner, *Resistance and the Problem of Ethnographic Refusal Comparative Studies in Society and History*, Vol. 37, Núm. 1, (Jan., 1995), Cambridge University Press, pp. 173-193; John Comaroff, *Ethnicity Inc.* University of Chicago Press, Illinois, 2009; Aída Castilleja *et al.* "Purécherio, juchá echerio. El pueblo en el centro" en Alicia Barabas (Coord.), *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*, Colección Etnografía de los pueblos indígenas Vol. III, INAH, México, 2003, pp. 249-329.



Una distinción necesaria

Al hablar de territorio debemos tener presente que es multiescalar y multidimensional; debemos, por lo tanto, acotar la escala en la que centramos la mirada, pero sin dejar de atender a escalas que suponen mayores o menores grados de agregación, que marcan jerarquías y se expresan en relaciones diversas, no ajenas a relaciones de poder.

El territorio está referido al ámbito espacial de un pueblo, de una comunidad: abarca tanto los espacios de residencia (continua o discontinua) como las tierras que le son reconocidas como propias en términos agrarios y son destinadas a fines agrícolas o al aprovechamiento forestal, entendiendo no sólo recursos maderables, sino la diversidad de flora y fauna. En la estructura administrativa, forman parte de municipios que se rigen por regulaciones estatales y federales, sin que dejen de estar presentes formas propias de autoridad que operan en el ámbito estrictamente local. En esta escala, podemos identificar elementos que denotan la confluencia entre un espacio asignado, regido en términos político administrativos y de relaciones de mercado, y un espacio apropiado y vivido en y desde estructuras y prácticas propias sin excluir

el reconocimiento de vecindades y, en ellas, la distinción de jerarquías, de semejanzas y diferencias.

Esta manera de entender el territorio como espacio apropiado, incorpora el sentido de un espacio que fue asignado por ancestros o por divinidades, o incluso por instituciones coloniales —lienzos y títulos virreinales— y del Estado mexicano, que forman parte de su historia agraria. Tratándose de pueblos indígenas históricamente asentados en las tierras que ahora reconocen como propias, las tierras en propiedad o acceso común suelen ser referentes de pertenencia de primer orden, por encima de las adscripciones político administrativas. En las representaciones gráficas del territorio asumido por un pueblo, los límites agrarios delimitan fronteras y, a la vez, distinguen vecindades. Estas representaciones también incorporan componentes de la geografía física como delimitadores de espacio (cerros, manantiales, cañadas, ríos) y dejan ver la diferenciación que se reconoce a su interior (espacios de residencia, de producción, marcadores de lugares singulares, emblemáticos como piedras, árboles, parajes específicos). El territorio es un espacio heterogéneo y articulado; constituye una entidad delimitada que, a su vez, está vinculada con otras de carácter similar.

El territorio como entramado de lugares

El territorio es un entramado de lugares y de hechos, por lo que la identificación y diferenciación de los lugares que lo constituyen tan relevante, así como los procesos mediante los cuales dichos lugares se integran para constituir el territorio en términos espaciales y temporales.

Coincidiendo con lo acotado por Giménez² si bien el espacio físico precede al territorio, la acción

2 Cfr. Gilberto Giménez, "Territorio, cultura e identidades", en: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Época II, Vol. V, Núm. 9, Colima, 1999, pp. 25-57

social lo reconfigura de manera tal, que características de la geografía física — como cañadas, cuevas, lechos rocosos, cuerpos de agua, cerros, valles — son referentes de concepciones y acciones y tiempos sociales particulares. Constituyen también el sustrato sobre el cual la cultura modela la geografía física y la particular manera en la que se transforma el espacio cuando es apropiado para la producción: campos de cultivo (maíz de temporal principalmente) que se extienden por valles intermontanos, laderas de pendiente suave que alternan con bosques de pino y encino, en laderas y partes altas de los cerros que ahora compiten con el aguacate que se cultiva en tierras otrora forestales. Los lugares que contienen y caracterizan un determinado territorio se integran y articulan entre sí mediante prácticas de distinta índole. El lugar es la unidad espacial mínima de cualificación y significación, y puede abarcar componentes del entorno biofísico, pero también del espacio construido como cruces de caminos, edificaciones, cementerios. Así también lugares con otras cualidades, que se reconocen como sitios donde habitan nùmenes o entidades sobrehumanas, como la Miringua, y suelen asumirse formas particulares de interacción y comportamiento, evitando trasgredir un determinado orden asociado a dicha entidad. La Miringua, por ejemplo, tiene el poder perder a quien pasa comportándose de manera inadecuada. “Se lo lleva la Miringua... lo pierde y ya cuando recuerda, no sabe ni dónde estuvo, ni cuánto tiempo anduvo por allá”, platicó una mujer de Uricho, pueblo de la zona lacustre de Pátzcuaro, cuando narró la ocasión en la que su padre se perdió en el cerro al estar cortando un encino que no debió talar.

La mutua relación entre lugares y la acción social se evidencia en distintos momentos del ciclo ritual. Los lugares se distinguen y vinculan mediante

desplazamientos, cuyo trayecto es marcado por quienes participan del ritual con el tronar de los cohetes al llegar a un punto en el que cambia la dirección del recorrido, y en el sitio donde inicia o termina. Hay desplazamientos de trazo fijo, como procesiones que atraviesan por las calles del pueblo; el trayecto de estos recorridos rituales integra las unidades socioterritoriales — barrios, mitades — en los que está subdividido el pueblo; otros, que ligan la periferia con el centro, parten de algún punto que marca el límite del espacio de residencia — el pueblo — o el umbral que separa el espacio del pueblo y de las tierras de cultivo. Otros, aunque no son trayectos de ruta fija, suelen tener como punto de destino un determinado paraje en el cerro: el sitio donde se ubica un manantial, algún árbol o piedra donde se manifestó alguna entidad sagrada. Otros más son definidos en función del lugar donde crecen determinadas plantas o flores que se recolectan para ser incorporadas al ritual. Estos recorridos articulan los dos componentes centrales en el sentido de territorio: el pueblo y el cerro.³ Así pasa en las prácticas vinculadas a la propiciación del agua que mana de ojos de agua, lugares de gran importancia sobre todo en pueblos de la porción serrana de la región purépecha donde, por el origen volcánico y porosidad de sus suelos, este preciado líquido es escaso. Con variantes locales, son recurrentes los relatos que asocian el surgimiento o descubrimiento de un manantial para explicar la reubicación o traslado de un pueblo a su sitio actual; por ello, estas narraciones se integran a la historia de la fundación o refundación de los pueblos. Las condiciones en las que el agua es descubierta o brota están asociadas a la figura de una niña o doncella que, al ir a traer agua a un lugar usualmente más lejano o de difícil acceso, encuentra una fuente más cercana, hecho que mantiene en secreto. Al ser

³ Aída Castilleja *et al.*, *Op. Cit.*, pp. 249-329.

descubierta, muere o es sacrificada en el mismo manantial, por lo que se entiende que ella reside ahí y se le honra año con año.

Estas celebraciones en los manantiales suelen llevarse a cabo en tiempo de secas, previo al inicio de la cuaresma. Las secuencias de la acción ritual vinculan el espacio de la casa y del pueblo, con el espacio del cerro, con el paraje donde está ubicado el manantial. Ahí tienen lugar acciones que se despliegan de manera diferenciada según el género y la generación. Ahí se rememora el sacrificio o muerte de la mujer que se distingue por su propio nombre (hay excepciones en las que la figura de la mujer ha sido sustituida por alguna advocación mariana). Se lava el manantial en señal de propiciación, tarea que debe ser llevada a cabo por muchachos jóvenes, casaderos. Se asume que estas tareas son necesarias para que el agua siga brotando ya que, de no ser así, la fuente de agua se seca: “si al agua no se le procura o hay envidias entre la gente del pueblo, el agua se esconde, se va a otro lugar”. Estas prácticas y explicaciones tienen detrás de sí una concepción de la naturaleza como entidad animada.

El tiempo como legitimador del territorio: precedencia y procedencia

Entre los mazahuas del oriente de Michoacán, existen relatos sobre entidades no humanas, a los que se refieren como gigantes, que precedieron a quienes tiempo después, habrían de habitar sus tierras y que actualmente son tenidos como sus ancestros. Seres similares, entre los purhépechas de Uricho, también están asociados a los antecedentes del pueblo y a la explicación de la ubicación de grandes piedras que son reconocidas como linderos de sus tierras en propiedad social. En

la interpretación local de una marca en un lecho rocoso, que se reconoce como la huella de un huacheco de planta grande, se dice que eso es prueba de que cuando llegaron los *k'umaris* o gigantes, la tierra todavía estaba “fresquita”, todavía no era el tiempo de la gente que hoy conocemos.

Los sitios arqueológicos están asociados a interpretaciones similares en cuanto al reconocimiento de generaciones que les han antecedido, que habitaban en lugares cercanos que tiempo después delimitaron el lugar de asiento del pueblo actual. Estos aspectos definen las maneras de concebir su territorio en los que la precedencia y la procedencia son referentes de central importancia. La primera, definida por el reconocimiento de una relación filial con quienes llegaron por primera vez, o quienes los antecedieron en la ocupación de un determinado espacio, la segunda, es decir, la procedencia, está vinculada al reconocimiento del sitio del asiento de aquellas personas que tiempo después, se trasladarían al asiento del pueblo actual. Episodio este último que se asocia, aunque no se restringe, al tiempo de la fundación colonial de los pueblos en los siglos XVI y XVII. Así se ha registrado en el pueblo serrano de Angahuan y también en la región purhépecha, en donde se menciona a los *símpatsicha* en referencia a un grupo de personas muy antiguas: “...muy antiguas, que andaban por ahí no más, andaban en grupos de trece o quince personas. Se trasladaban de un lugar a otro en la noche, comían guajolotes cuando ya todos en el pueblo se dormían. Procedían del cerro, de lugares donde había construcciones e de muy antes: llegaban a Inchaarhikutini y ya era el segundo itinerario, y enseguida de este lugar que llegaban a Antanherani, que se encuentra arriba del lugar conocido como Mii Pichu y ahí también se encuentran unos vestigios, unas pedaceras de cerámica muy

gruesos y antiguos".⁴ Estas personas llegan a manifestarse, según testimonios locales, a manera de pequeñas luces que pululan por determinados parajes del cerro, rondando el lugar donde existen yácatas o yacimientos arqueológicos.

Si bien éstos son relatos que refieren de manera puntual al espacio local, en ellos también se hacen presentes límites y umbrales que distinguen relaciones con sus vecinos. En la diferencia frente al otro va empeñada la identificación de lo propio; distinción que devela un sentido de jerarquía y primacía de unos frente a otros y legitimada por el tiempo. Así por ejemplo, en la sierra-costa nahua de Michoacán, actualmente tres de las cinco comunidades mantienen estrechas relaciones de vecindad entre sí. En la tradición oral de las comunidades de Ostula, Coire y Pómaro queda asentado, aunque con variantes entre ellas, que Pómaro y Ostula son pueblos anteriores a Coire, siendo Pómaro es el de mayor antigüedad. Cuando llegó la gente de Coire, hubo acuerdos de ceder tierras para que se establecieran en las tierras que ahora le pertenecen. Esto no siempre ha sucedido en términos afables. Existen procesos similares entre pueblos de la sierra purépecha donde se reconocen vecindades anteriores entre dos pueblos que luego fueron interrumpidas por el asiento, en tiempos más recientes, de un tercer pueblo, lo que modificó prácticas y reconocimientos mutuos. Es el caso de San Ángel Surumucapio y Comachuén cuyas vecindades se diluyeron por el establecimiento de Tingambato, o de Sevina y Chéran, poblaciones entre las que se abrió espacio para el asiento del actual Nahuatzen.

El siguiente fragmento de una entrevista a don Joaquín Constantino (+) que realicé en agosto de

⁴ Andrew Roth Seneff y Hans Roskamp, "El paisaje prehispánico y la tradición oral en la meseta purhépecha" en: Efraín Cárdenas (Ed.), *Tradiciones Arqueológicas*, El Colegio de Michoacán, 2004, p.43.

2004, nos presenta aspectos similares, aunque utilizando otro argumento, que dejan ver ese sentido de anterioridad vinculado a la primacía de su territorio. Don Joaquín nos narró la manera en la que su señor asignó el espacio que habría de pertenecer a la isla de Jarácuaro. Aunque su testimonio está asociado a un documento pictográfico que data del siglo XVII, el relato puede explicar dicha asignación como un acto fundacional que devino de las propias jerarquías y autoridades de los pobladores y no como referente de la administración colonial

[...] no he sido representante de bienes comunales, yo he sido secretario del comisariado de bienes comunales, hace como seis años, por eso alcancé yo a ver ese título de cómo nos dejó el rey Sivangua aquí a nosotros, porque él vivía aquí en la isla y ese señor se arrimaba a la orilla del pueblo, aquí a los cuatro vientos, Poniente, Oriente, Norte y Sur, entonces tiraba la flecha de aquí, de allá de la orilla, de allí tiraba con la flecha hasta allá y entonces de allí tiraba con la flecha y hasta donde cayera la flecha el ponía los linderos que desde hasta allá era de Xarácuaro. Acá al Oriente tiró, al Norte también tiró, y hasta donde cayó ahí ponía el lindero, acá igual, y acá también igual (decía conforme señalaba con su mano la dirección del lugar), entonces todo este lago, Janitzio así como lo ven, el cerrito la mitad es de acá de nosotros y la mitad es de allá, pues, de ellos. Uricho también no tiene nada de terreno, nosotros somos dueños de todo lo que era todo el lago, eso era de nosotros, ahora todo el terreno que va dejando el agua, todo es de nosotros. Uricho no tiene nada de terreno, nada más hasta donde pasa la carretera y de la carretera tantito así, como unos cincuenta metros es de ellos; pero ya de allí para acá todo es de nosotros, los de Erongarícuaro, también ahí hay

una casa muy grande de lo que yo vi antes, y de allí de donde está esa casa para allá es de Eronga, pero para acá todo es de Xarácuaru... Ellos no tienen ningún pedacito de tierra porque todo lo que es el lago alrededor es nuestro, porque el título así lo está marcando.

Estos son episodios de tiempos primordiales e históricos que legitiman la ocupación del espacio, sea desde tiempos enraizados en etapas remotas o de una historia más reciente, y que delinean un sentido de continuidad, vinculado con estructuras de parentesco y pertenencia a una entidad socioterritorial⁵. Muestran también el carácter discontinuo y la composición diferenciada del territorio, pero también su carácter eminentemente relacional.

Procesos de defensa y reconocimiento de lo propio: pertenencia

Además de lo enunciado en el apartado anterior, el sentido de pertenencia también está vinculado a regulaciones en el acceso y control de bienes reconocidos como comunes. El sentido de pertenencia socio territorial, no sólo transcurre en la cotidianidad de la vida comunitaria al interior de la comunidad, también se configura en procesos de disputa al interior de ésta y frente a terceros. Si bien en el sentido de pertenencia socio territorial intervienen las modalidades de la tenencia colectiva de la tierra, en este sentido también prima la filiación y otros procesos de apropiación simbólica por lo que, más que asumirse como un territorio que les pertenece, es entendido como un territorio al cual se pertenece.⁶

5 Gilberto Giménez, *Op. cit.*, p.34.

6 Gustavo Montañez, "Introducción. Razón y pasión del espacio y el territorio", en: *Espacio y territorios. Razón, pasión e imaginarios*, Universidad Nacional de Colombia, 2001, pp.11-32

Los conflictos por linderos o por recursos estratégicos, como los recursos maderables o yacimientos mineros, dejan ver otras aristas del territorio y de su sentido de pertenencia: su defensa. En la historia de los pueblos mazahuas, otomíes, nahuas y purépechas han sido constantes y recurrentes conflictos de distinta intensidad. Han marcado enemistades históricas entre vecinos y frente a terceros, pero también experiencias de alianzas. Así sucedió hace casi cinco años cuando resurgió un conflicto por tierras entre la comunidad nahua de Ostula, en la sierra-costa michoacana, con La Placita, centro de población mestizo, ambos pertenecientes al municipio de Aquila. En la defensa de ese predio, asediado por ser un potencial turístico dada su ubicación privilegiada en la franja de la costa, al que habrían de denominar Xayacalan (lugar o tierra de los ancestros en lengua nahua). Ostula contó con el apoyo, en los días más difíciles, de dos de las comunidades nahuas de la zona: Pómaro y Coire. Los años recientes han transcurrido en medio de severos conflictos por la seguridad y el despojo de tierras y recursos, en los que se entreveran grupos de la delincuencia organizada, el narcotráfico y el asedio de compañías mineras por la explotación de yacimientos ferrosos ubicados en tierras que pertenecen a las comunidades nahuas de la sierra-costa. Un caso destacado, en la región purépecha, ha sido el movimiento que el pueblo serrano de Cherán inició, al mediar 2011, en defensa de sus bosques y de su comunidad y que, al paso de los años recientes y no sin dificultades al interior del pueblo y con otros centros de población pertenecientes al mismo municipio, lo ha llevado a ser reconocido como municipio indígena que se rige por usos y costumbres.

Cherán K'eri completó un primer ciclo, con autoridades elegidas de manera directa en cada uno

de los cuatro barrios que se han reconstituido como la base del gobierno local, iniciando, en septiembre de 2015, un segundo ciclo, con lo que fortalece su forma de gobierno cuando los partidos políticos no cesan en su intento de volver a participar en el gobierno y las decisiones locales. En este proceso, Cherán abrevó de su historia y de su territorio para reconstituirse. La memoria no sólo es, entonces, un recuento de tiempos pasados, sino la manera en la que ésta se resinifica en un presente, y se localiza en el territorio en condiciones y contextos en los que los conflictos no cesan, y que actualizan el sentido de pertenencia al territorio.

Palabras finales

Los procesos y referentes como los que hemos expuesto permiten identificar elementos recurrentes en la manera de entender y vivir el territorio que podríamos asumir como elementos comunes de una misma tradición cultural. El territorio es sustento de una memoria compartida de largo cuño, pero también sujeto de una permanente actualización. Así, esta concepción es compatible con lo que Luis González y González definió como "terruño", concepto en el cual las ligas afectivas y parentales desempeñan un papel fundamental, imponiéndole un sentido de *matria*; el terruño, nos dice este autor: "... es dueño de un espacio corto y de un tiempo largo".⁷ A la par, y atendiendo a los conflictos como los presentados en los párrafos anteriores, es pertinente reflexionar en torno a lo que Barabas refiere como *fragmentación forzada*, en referencia a territorios localizados, a diferencia de los etnoterritorios globales entendidos

⁷ Luis González, "Terruño, microhistoria y ciencias sociales", en: Pedro Pérez (Comp.) *Región e historia en México (1700-1850)*. Métodos de análisis regional, Instituto Mora, México, 1991, p.35.

como construcciones colectivas de amplia dispersión espacial.⁸ Las historias de los pueblos, de sus territorios, seguirán mostrándonos otros contextos, otras interpretaciones, otras vías de reconstitución. □

Bibliografía

- Barabas, Alicia, "La territorialidad simbólica y los derechos territoriales indígenas: reflexiones para el estado pluriétnico", *Alteridades*, UAM-Ixtapalapa, Vol. 14, Núm. 27, Enero-Junio 2004, pp. 105-119
- _____, "Etnoterritorialidad sagrada" en Alicia Barabas, *Dones, dueños y santos. Ensayo sobre religiones en Oaxaca*, INAH/Grupo Editorial Miguel Porrúa, México, 2006, pp. 49-123
- Casey, Edward, "How to Get from Space to Place in a Fairly Short Stretch of Time. Phenomenological Prolegomena" en Steven Feld, y Keith H. Basso, *Senses of Place*, School of American Research Press, Advancer Seminar Series, New Mexico, EUA 1996, pp. 13-52.
- Castilleja, Aída et. Al. "Purécherio, juchá echerio. El pueblo en el centro" en Alicia Barabas (Coord.), *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*, Colección Etnografía de los pueblos indígenas Vol. III, INAH, México, 2003, pp. 249-329.
- _____, "Danzas, relatos y ofrendas como vías de la tradición. Aspectos de la cosmovisión en pueblos indígenas de Michoacán" en Catherine Good y Marina Alonso (Coord.) *Creando Mundos, entrelazando realidades. Cosmovisiones y mitologías en el México indígena*, Vol. II, Colección Etnografía de los pueblos indígenas, Serie Ensayos, INAH, 2015 (en prensa).
- Giménez, Gilberto, "Territorio, cultura e identidades", en: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Época II, Vol. V. Núm. 9, Colima, 1999, pp. 25-57.
- González, Luis, "Terruño, microhistoria y ciencias sociales" en Pedro Pérez (Comp.) *Región e historia en México (1700-1850)*. Métodos de análisis regional, Instituto Mora, México, 1991, pp. 23-36.
- Gupta, Akhil y Ferguson, James "Culture, Power, Place: Ethnography at the End of an Era", en: Akhil Gupta; James Ferguson (Eds.) *Culture, Power, Place. Explorations in Critical Anthropology*, Duke University Press, Durham and London, 2001, pp. 1-29.
- Montañés, G., "Introducción. Razón y pasión del espacio y el territorio", en: *Espacio y territorios. Razón, pasión e imaginarios*, Universidad Nacional de Colombia, Colombia, 2001, pp.11-32.
- Roth Seneff, Andrew y Hans Roskamp, "El paisaje prehispánico y la tradición oral en la meseta purhépecha" en: Efraín Cárdenas (Ed.), *Tradiciones Arqueológicas*, El Colegio de Michoacán, 2004, p.43.
- Velázquez, Emilia, 2004, "Distintas formas de acercamiento a la historia local. La relación entre el pasado y el presente en una comunidad indígenas del sur de Veracruz", en: Andrew Roth, *Recursos contenciosos. Ruralidad y reformas liberales en México*, El Colegio de Michoacán, México, pp. 209-234. □
- ⁸ Alicia Barabas, "La territorialidad simbólica y los derechos territoriales indígenas: reflexiones para el Estado pluriétnico", *Alteridades*, Vol. 14, Núm. 27, Enero-Junio, UAM/Ixtapalapa, 2004, pp. 112-113.

Jubileo de la misericordia

Colectivo Zarza de Monterrey

Belinda, Gicela, Magdalena y Raquel están estudiando trabajo social, a la vez que participan en la catequesis de su parroquia. En el intermedio entre una clase y otra, comentaron:

Belinda: El sábado asistí a una reunión de las hermanas de la Compañía María de Nazaret, que están haciendo en la parroquia una misión con chavos que tienen adicciones.

Gicela: Yo me di cuenta de que ellas no tienen centros de rehabilitación, pero van más a fondo: lograr que la persona se valore y recupere su dignidad.

Magdalena: Las situaciones actuales van haciendo que aparezcan fenómenos nuevos: muchas personas, y no sólo indigentes, viven en la calle, expuestos a las inclemencias del tiempo y a toda la inseguridad

Raquel: Y también están los presos que se encuentran en cárceles inhumanas, caracterizadas por el hacinamiento, las torturas, la falta de programas de rehabilitación, el crimen organizado y el comercio de armas, que les impide desarrollarse de una manera digna.

Belinda: ¿Se acuerdan que en la última reunión de catequistas, nos comentaron que el papa Francisco había promulgado un Jubileo de la Misericordia que comenzó el 8 de diciembre del 2015, y que terminará el 20 de Noviembre del 2016?

Gicela: Sí, en él, el Papa propone que Jesucristo es el rostro misericordioso del Padre y que nosotros siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia que es fuente de alegría, de serenidad y de paz.

Magdalena: El Papa nos recuerda que Dios libera a los cautivos; abre los ojos de los ciegos; levanta al caído; protege a los extranjeros; sustenta al huérfano y a la viuda y ama a los justos.

Raquel: Nos dice que la misericordia es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida.

Belinda: La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Todo, en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los

creyentes. Nada, en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo, puede carecer de la misericordia.

Gicela: Esto me pone a pensar; entonces en la catequesis, los papás de los niños, los niños y nosotros, tenemos que distinguirnos por ser misericordiosos.


Magdalena: Pero tenemos que vivir la misericordia no sólo con sentimientos, sino con acciones concretas, que atiendan a los rostros concretos de los adictos, de las personas que viven en la calle y de los que se encuentran en nuestras prisiones.

Raquel: En el trato con los niños, en la relación con los papás, tenemos que mostrar la

misericordia, invitándolos, con ello, a tomar conciencia del dolor de las personas que hemos mencionado.

Belinda: La razón fundamental para vivir la misericordia es que todos tenemos un valor y una dignidad que Dios nos ha dado.

Gicela: Para ir avanzando sería bueno que, siguiendo el ejemplo del papa Francisco, que un día a la semana, en cada una de nuestras parroquias, brindáramos una comida caliente y algunos servicios necesarios, a las personas que viven en la calle.

Y usted, amable lector ¿Qué propone para que vayamos creciendo en la práctica de la misericordia? 



Defender la tierra de la vida. Cloete, un pueblo minero.

Cristina Auerbach (Teóloga)
Organización Familia Pasta de Conchos

Matías es un hombre joven, de pulmones dañados por el polvo de carbón y de columna adolorida y envejecida por tumbar y acarrear carbón. Tiene 35 años, pero es carbonero desde los 16, en la región carbonífera del estado de Coahuila. De tradición y familia minera, ha visto morir a familiares y amigos en las minas. Vive en un pequeño mineral llamado San José Cloete, de no más de 3000 habitantes, esparcidos en muchos kilómetros que aprovechaban para la siembra y la cría de animales.



Cloete es un pueblo histórico de la región, que a pesar de su resistencia, no pudo evitar que con el abuso de las empresas y la complicidad de las autoridades, que los tajos, pocitos¹, cuevas y patios de mezcla de carbón, se fueran infiltrando hasta meterse al pueblo para arrebatárles a sus habitantes los parques, el agua, las calles y también sus viviendas. Este añejo problema se renueva ahora en cada nuevo centro de trabajo o en cada nuevo empresario que reinicia operaciones en los tajos que ya habían sido abandonados, al meter enormes máquinas para extraer carbón, o al hacer cuevas y pocitos que minan el suelo debajo las casas.

Después de más de tres décadas, el paisaje es desolador, sobre todo en la última década, en que los empresarios, ya sin ningún escrúpulo, se han convertido en autoridades locales y se han vinculado a los Zetas, o han simulado que sus centros de trabajo pertenecen a este cartel y la violencia contra la población se ha vuelto brutal y sistemática.

¹ Un "pocito" es un tiro vertical a una profundidad de hasta más de 100 metros. Los trabajadores bajan subidos en un tambo que se utiliza para sacar el carbón a la superficie. La mayoría de los mineros fallecidos después de Pasta de Conchos, murieron porque estos pocitos, son formas de extracción de carbón altamente peligrosas, pues no tienen ni siquiera una salida de emergencia. Al ser obras mineras de muy baja inversión, el margen de ganancias se multiplicaban para los empresarios, que además privan a los trabajadores de toda prestación. Ningún empresario ha sido consignado penalmente por las muertes que han provocado.

A Matías y su esposa Norma, los “visitó” Álvaro Jaime Arellano, el concesionario del carbón localizado en la tierra debajo de su vivienda, y les dijo que: “iban a sacar el carbón que está debajo de su casa”, para lo que pondrían pocitos. A cambio, les iba a regalar “una cuna para su bebé.” Por supuesto que se negaron, pero los concesionarios y empresarios del carbón no toleran que nadie les diga que no².

Días después, a Matías lo detuvo la policía municipal de Sabinas; junto con él, levantan a otros tres muchachos y los trasladaron a los separos. Cuando estaba oscureciendo, llevaron a Matías a Cloete y lo entregaron a quienes decían ser Zetas. Lo “tablearon” hasta que perdió el conocimiento, dejándolo medio muerto en una pequeña loma a unos cincuenta metros detrás su casa. Su esposa Norma vio desde su casa que algo sucedía en la loma, porque estaban las camionetas de Arellano y sus hombres, y también las de la policía municipal; pero como no se imaginó que era a Matías al que estaban “tableando”, el miedo la paralizó.

Cuando amaneció Norma fue a los separos de la policía a buscar a su esposo. No lo encontró, pero en el libro de registro estaba anotado que fue detenido. Nadie le dio información y la desalojaron por “impertinente”. Volvió a su casa y Matías no estaba tampoco allí. Lo buscó en las casas de sus familiares y amigos, pero nadie lo había visto. Por la noche, mientras estaba desesperada y sola con sus cuatro hijos, ya sin saber qué más hacer, llamaron a su puerta. Era Matías, pero no lo reconoció. Estaba tan golpeado que tardó todo el día en arrastrarse por la loma para llegar a su casa. Él recuerda que avanzaba unos metros y se que-

2 Prueba de esa negativa es la década que varias organizaciones llevamos litigando contra Grupo México para que entregué los restos de los 63 mineros que aún permanecen en Pasta de Conchos, y que sigue siendo apoyado por tres administraciones federales que “privilegian la generación de empleo”, las inversiones y el “progreso” sobre la vida de las personas y familias.

daba “dormido” porque el dolor era insoportable. Estuvo meses en su casa tratando de recuperarse, vomitaba y orinaba sangre, no podía sostenerse en pie, pero tampoco podía ir al Seguro Social, porque las camionetas vigilaban su casa para que no saliera. Por seis meses vivieron de lo que su familia y amigos les regalaban para que comieran. Mientras se estaba recuperando, observó desde su casa que estaban abriendo pocitos del otro lado de su cerca. Cuando los pocitos se terminaron de construir y empezaron a operar, llegaron las mismas camionetas que traían los hombres que lo habían golpeado, quienes a punta de pistola se apropiaron del centro de trabajo.

Matías y Norma no son los únicos que han sido violentados de esa manera; su historia se repite en el pueblo. Una y otra vez, policías, Zetas, o supuestos Zetas, han arremetido contra los ciudadanos para que desalojen sus casas para que se las “vendan” o para poder destruirlas para hacer un tajo, porque “el carbón está primero que la gente y extraerlo es derecho del concesionario”.

Aparentemente, la era de los Zetas terminó ya, pero nada ha cambiado. En 2014, dos días después de la ejecución del hombre conocido como el Zeta que se había apropiado de San José Cloete, apareció de nuevo el concesionario Álvaro Jaime Arellano. Ahora es primer regidor del cabildo del municipio de Sabinas por el Partido del Trabajo y acompañado del alcalde, Lucio Lenin Flores y de Servando Guerra, supuestamente la mano derecha del Zeta ya mencionado, anunciaron a la gente que los “Zetas ya se habían ido”, así que desde entonces la extracción del carbón debajo de las casas, en el Norte del pueblo es absolutamente legal, porque Servando Guerra “compró la mayor parte del terreno en donde está asentado el pueblo”. ¿Cómo Servando Guerra podía haberlo comprado? Ante

la protesta y rechiffa de la población, el alcalde aclaró “que las escrituras que valían eran las suyas, porque son más nuevas que las anteriores que tenía la gente”.

Desde ese momento la violencia y el despojo adquirirían estatus de legalidad y ante el rechazo de la población, Álvaro Jaime la amenazó con que: “si no querían ayudar al desarrollo de la región, los Zetas volverían”.

En realidad nada cambió en ellos, son los mismos de siempre, pero con otro disfraz; quienes sí cambiaron fueron los pobladores, que desde su propia reflexión, se dieron cuenta de lo mucho que han aportado al “desarrollo y progreso de México”, tienen razón, el diez por ciento de la energía eléctrica que se genera en el país, se produce con el carbón que ellos sacan de las minas. En tiempos remotos, los ferrocarriles operaron con este carbón y a partir de la Segunda Guerra Mundial, la industria del acero se alimenta con él. Tristemente el mentado “desarrollo” y el progreso no son para los pobres mexicanos, no para las familias de la región carbonífera, que viven sumergidas en una permanente crisis ambiental y humanitaria.

No sólo se cuentan por cientos los muertos en las minas de carbón, sino que la población está enferma de respirar polvo de carbón, no solamente en las minas, sino dentro de las casas, en las escuelas, en los parques y las calles. Además arruinaron su río; dañaron los mantos freáticos; contaminaron el agua con azufre, lo que les hizo perder sus cosechas; destruyeron las calles, el alumbrado público, el drenaje y el sistema de agua potable; y, por si fuera poco, los pobladores de esta región no han podido cobijarse bajo el derecho de consulta asegurado para los pueblos

originarios en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Para las familias de Cloete Norte, la defensa de su territorio, de su pueblo y de sus propias casas, pone en juego su propia dignidad, que como pobres, habitantes de un poblado empobrecido, no pueden defender. Viven en la periferia, aislados, porque destruyeron los caminos y las casas que habían entre ellos y el resto del poblado; son familias que migraron del campo hace una o dos generaciones para trabajar en las minas de carbón; a los hombres, carboneros que han trabajado para el concesionario, se les acusa de recibir dinero de él; a las mujeres se les llama “locas”, a ellos “sucios”, a todos “ignorantes”, y hasta se les culpa por vivir en casas “jodidas”, hasta la pobreza generada por la explotación irracional del carbón también es su culpa.

Así los encontré. Estaban de pie, perplejos, junto a una fogata impidiendo que una retroexcavadora avanzara a la casa de Matías, mientras autoridades municipales les gritoneaban por detener el paso de la máquina. Fue el primer tajo que ellos, ellas y yo paramos y que hasta la fecha sigue sin operar. No éramos más de veintena de personas; nos replegamos y le entregué a cada uno una semilla de mostaza. Con esa semilla en la palma de su mano, ellos y ellas, medio campesinos y medio carboneros comprendieron que los pobres eran ese grano que había que sembrar para que brotara un arbusto que diera sombra y cobijo al poblado³. Entonces, ya no era solamente por la casa de Matías y Norma, ni por la golpiza que le pusieron, ni por la humillación y ofensas a quienes se oponían desde hace décadas a la devastación, ni por la madre soltera a la que despojaron de su

³ Cfr. Mc 4: 30-32

vivienda, ni por los ancianos que desalojaron y a los que les destruyeron su casa; ni es solamente porque la gente esté enferma de asma y de bronquitis crónica: es por todos y todas las que viven en este poblado.

Al ir recuperando la memoria histórica, han ido también recuperando el sentido del valor que tiene la vida de cada uno/a en el pueblo; la importancia del territorio que les pertenece, por ser sus legítimos dueños, y por cómo han sido afectados y violentados por la industria extractiva. Así llegamos a la conclusión que aunque el carbón es concesionado por el Estado, no es del concesionario; aunque los ejidatarios renten su tierra a las empresas extractivas, esos contratos no tienen validez, si atentan contra la vida de las personas. En resumen, ya no se dan por legítimos (aunque sean legales), contratos, concesiones, acuerdos, pactos, planes de desarrollo municipales y estatales, ni reformas a las leyes, porque lo único auténtico y determinante para el actuar social, es que “la Vida vale más que el carbón”.⁴

Reencontrarse con que la vida, su propia vida, es el valor supremo que debe regir todo contrato y todo acuerdo es una verdad indiscutible e incuestionable y ha posibilitado que todas estas personas se hayan sentido libres frente al poder y el abuso de los empresarios y autoridades.⁵ Gracias a esta toma de conciencia, a lo largo de 2014, este pequeño grupo de familias ha parado las máquinas en cuatro tajos que pre-

⁴ Esta expresión ha sido repetida por trabajadores de las minas de carbón y sus familias, desde el Viernes Santo de 2008, cuando se hizo el primer levantamiento de cruces por los fallecidos en Pasta de Conchos, fuera de las instalaciones de la empresa Grupo México, culpable de la explosión, que había desalojado a los familiares por medio de la fuerza pública, impidiéndoles el acceso al altar construido para su difuntos. También en Cloete, donde hasta los niños trabajan en las minas, los pobladores han hecho suya la expresión, llevándola de las fuentes de trabajo a la vida en sus comunidades.

⁵ Cfr. Jn: 8,32

tendían reiniciar labores. Por supuesto que han llovido denuncias penales contra los pobladores y defensores de derechos humanos, además de amenazas y campañas de desprestigio; sin embargo, los tajos, pocitos y cuevas ya quedaron socialmente prohibidos en Cloete Norte. A cada intento de encender las máquinas para extraer carbón, las familias se movilizan para pararlas, quitan las cercas que les limita el acceso a su propio pueblo y abren los caminos que las mineras bloquean para aislarlos. También están construyendo dos viveros, abrieron una biblioteca infantil y sembraron árboles, donados a las familias del pueblo que antes habían alentado y tolerado este caos, y con eso, se animó la reconstrucción del tejido social.

Si la vida, nuestra vida, vale más que el carbón, hay que defenderla en un territorio concreto: ahí donde viven familias con nombre y rostro, donde los ancianos le arrebatan el día a la noche, donde sembramos calabazas y regalamos árboles, donde nos reímos y lloramos, donde los niños y las niñas deberían poder salir a jugar y andar en bicicleta, pero no se les permite por miedo a que caigan en un tajo. La Vida es posible sólo en un territorio, pero no es la tierra en sí misma, sino lo que ésta representa y posibilita para un grupo específico. Por eso no hay receta que permita atender de la misma manera todos los conflictos que emergen del modelo extractivista en el que están sumidos nuestros países.

Nosotros y nosotras aún no hemos solucionado nada en el poblado, sólo impedimos que continuara el desastre ambiental y humano. El camino apenas empieza y con mucho esfuerzo, mucha dedicación, y sobre todo con mucha esperanza podemos imaginar un horizonte diferente. Creemos haber acertado en resguardar el territorio

desde la defensa de la Vida, pero no la vida de Matías, o la mía, o la vida de quien hace el favor de leer esta experiencia, sino la Vida como criterio absoluto para definir cada acción, cada respuesta y cada impulso. No somos, ni nos definimos como “ambientalistas” porque no defendemos el “ambiente”, y tampoco somos propiamente defensores del territorio comunitario⁶, sino que defendemos y promovemos la Vida, y la Vida atraviesa necesaria y obligadamente por los frentes de trabajo en las minas, por las casas de los mineros, sus calles, por el agua, las cosechas, el territorio del pueblo, la región carbonífera del estado de Coahuila; dado que en toda la región se ha padecido un modelo extractivo similar y gracias a su ejemplo, la experiencia de esta pequeña comunidad ha comenzado ya a replicarse en otros pueblos haciendo frente al patrón extractivista, que desde los tres niveles de gobierno y ante el silencio absoluto de la Iglesia, ha establecido mecanismos perversos desde hace más de un siglo, en un país que no ha sabido volver la mirada a sus mineros del carbón.

En esta región, somos testigos de que el evangelio como anuncio de una Buena Noticia se cumple, porque podemos cantar que la Vida puede florecer, aún en las terribles minas de carbón. Hace tres años después de una fuerte campaña para que se denunciaran los centros de trabajo clandestinos e ilegales o que no cumplían con la obligación de proteger la vida de los mineros, hemos logrado mecanismos de vigilancia y de actuación que han traído como resultado pasar

6 En nuestra región no existe ni el concepto, ni la experiencia de ser una comunidad. No hay ni raíces indias, ni cosmovisiones que posibiliten esa experiencia tan ricamente enraizada en un territorio. Se trata de una región empobrecida material y humanamente, porque sus pobladores llegaron de fuera para trabajar en las minas de carbón. Los especialistas la definen como un enclave minero, al que, después de más de un siglo de extraer carbón, por primera vez y sólo por la tragedia de Pasta de Conchos, volvimos nuestra mirada y nuestro corazón. Debido a este desastre, fue que por primera vez que los mineros del carbón, estos forjadores de la Nación, fueran vistos como parte del país, sin que, necesariamente la tragedia haya significado una acción social y eclesial decidida a favor de ellos y ellas.

de 33 mineros muertos en 2012, a cinco, en el lapso de los tres últimos años. Pero queremos años con cero muertos, y por eso seguimos haciendo lo inimaginable para defender la Vida en los frentes de trabajo.

El espíritu que nos mueve cotidianamente a dar cada batalla en cada mina y en cada pueblo es la certeza de que la Vida siempre es posible, siempre queda un resquicio para que con un poco de amor, resurja renovada, porque la Vida es un don de Dios y, por eso, siempre hay algo que podamos hacer, siempre lo intentaremos... Por supuesto que hay prioridades, pero ahora, a una década de la tragedia de Pasta de Conchos y manteniendo todavía el reclamo internacional por la entrega de los restos de los mineros; lo que comenzó como una lucha en la boca de una mina, se ha ido convirtiendo en una forma de ser carbonero, de ser familia carbonera, de ser pueblo carbonero, de ser creyentes sin importar, en qué iglesia se quiera expresar la fe, porque es la fe en el Dios, dueño y dador de Vida, la que nos hace amigos/as para defenderla⁷.

“No nos defendemos para ganar, ni queremos tener la riqueza que los empresarios tienen, nos defendemos para cuidar la vida que Dios nos dio y seguir viviendo, ¿qué más podemos pedir?”, me dice Monse, una mujer curtida por dolor y el sol, de talla pequeña y de un inmenso corazón en el que cabe todo su pueblo. Esta espiritualidad tan forjada desde la dureza de las minas y la desolación de los pueblos, refleja perfectamente el espíritu del Padre como viñador⁸, y las familias de Cloete; y también las de Pasta de Conchos; las del poblado La Florida, Palaú o Nueva Rosita; todas estas familias que se levantaron para defender la Vida, son los “sarmientos que dan

7 Cfr. Jn:15,15

8 Jn 15:1.

fruto, a los que se les poda para que den más frutos”.⁹ Hemos aprendido en este caminar, que la defensa de la Vida no es una lucha, sino una vocación compartida. La comparten las familias del carbón, la compartimos quienes hemos sido bendecidos por Dios y nos per-

mite estar con ellas, la compartimos con cada uno/a de ustedes, porque esta vocación por la Vida, es sobre todo, un acto de amor. No una lucha, sino el amor que nos hermana delante de nuestro Padre.¹⁰ Siendo así, como dice Monse: “¿qué más podemos pedir?”¹¹



⁹ Jn 15:2.

¹⁰ Jn 15: 16-17.

Laudato Si

Para que siga siendo posible dar empleo, es imperioso promover una economía que favorezca la diversidad productiva y la creatividad empresarial. Por ejemplo, hay una gran variedad de sistemas alimentarios campesinos y de pequeña escala que sigue alimentando a la mayor parte de la población mundial, utilizando una baja proporción de territorio y del agua, y produciendo menos residuos, sea en pequeñas parcelas agrícolas, huertos, caza y recolección silvestre o pesca artesanal. Las economías de escala, especialmente en el sector agrícola, terminan forzando a los pequeños agricultores a vender sus tierras o a abandonar sus cultivos tradicionales.

(Laudato Si, 129)

[...] Es indispensable prestar especial atención a las comunidades aborígenes con sus tradiciones culturales. No son una simple minoría entre otras, sino que deben convertirse en los principales interlocutores, sobre todo a la hora de avanzar en grandes proyectos que afecten a sus espacios. Para ellos, la tierra no es un bien económico, sino don de Dios y de los antepasados que descansan en ella, un espacio sagrado con el cual necesitan interactuar para sostener su identidad y sus valores. Cuando permanecen en sus territorios, son precisamente ellos quienes mejor los cuidan. *(Laudato Si, 146)*

Porque todas las criaturas están conectadas, cada una debe ser valorada con afecto y admiración, y todos los seres nos necesitamos unos a otros. Cada territorio tiene una responsabilidad en el cuidado de esta familia, por lo cual debería hacer un cuidadoso inventario de las especies que alberga en orden a desarrollar programas y estrategias de protección, cuidando con especial preocupación a las especies en vías de extinción.

(Laudato Si, 42)

“Constatamos que con frecuencia las empresas que obran así son multinacionales, que hacen aquí lo que no se les permite en países desarrollados o del llamado primer mundo. Generalmente, al cesar sus actividades y al retirarse, dejan grandes pasivos humanos y ambientales, como la desocupación, pueblos sin vida, agotamiento de algunas reservas naturales, deforestación, empobrecimiento de la agricultura y ganadería local, cráteres, cerros triturados, ríos contaminados y algunas pocas obras sociales que ya no se pueden sostener”.

(Laudato Si, 51, cita tomada del Mensaje de Navidad, Obispos de la Región Patagonia-Comabue, Argentina, diciembre 2009)

Si tenemos en cuenta la complejidad de la crisis ecológica y sus múltiples causas, deberíamos reconocer que las soluciones no pueden llegar desde un único modo de interpretar y transformar la realidad. También es necesario acudir a las diversas riquezas culturales de los pueblos, al arte y a la poesía, a la vida interior y a la espiritualidad. Si de verdad queremos construir una ecología que nos permita sanar todo lo que hemos destruido, entonces ninguna rama de las ciencias y ninguna forma de sabiduría puede ser dejada de lado, tampoco la religiosa con su propio lenguaje.

(Laudato Si, 63)

Hace falta incorporar la perspectiva de los derechos de los pueblos y las culturas, y así entender que el desarrollo de un grupo social supone un proceso histórico dentro de un contexto cultural y requiere del continuado protagonismo de los actores sociales locales desde su propia cultura. Ni siquiera la noción de calidad de vida puede imponerse, sino que debe entenderse dentro del mundo de símbolos y hábitos propios de cada grupo humano.

(Laudato Si, 144)



México y su tensa relación con organismos internacionales

Por Jorge Rocha

Correo electrónico: jerqmex@hotmail.com

En los últimos meses un tema recurrente en la opinión pública han sido los enfrentamientos entre la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y el gobierno de México a propósito de los resultados del Grupo Interdisciplinar de Expertos Independientes (GIEI) sobre el caso Ayotzinapa y el informe de la visita in loco de la propia CIDH, que se realizó entre el 28 de septiembre y el 2 de octubre del año pasado. Para poder entender las implicaciones políticas de este proceso es necesario hacer un recuento de lo que ha sido la relación del Estado mexicano con las instancias internacionales creadas para promover y defender los derechos humanos

Antecedentes de las recomendaciones a México en materia de derechos humanos

Desde mediados de los años 90 tanto el Consejo de Derechos Humanos de la ONU, como la CIDH de la Organización de Estados Americanos (OEA) han generado múltiples recomendaciones al Estado Mexicano en torno a

la violación a los derechos humanos dentro de nuestro país, sobre todo referidos a temas de violación a derechos civiles, políticos y de pueblos indígenas.

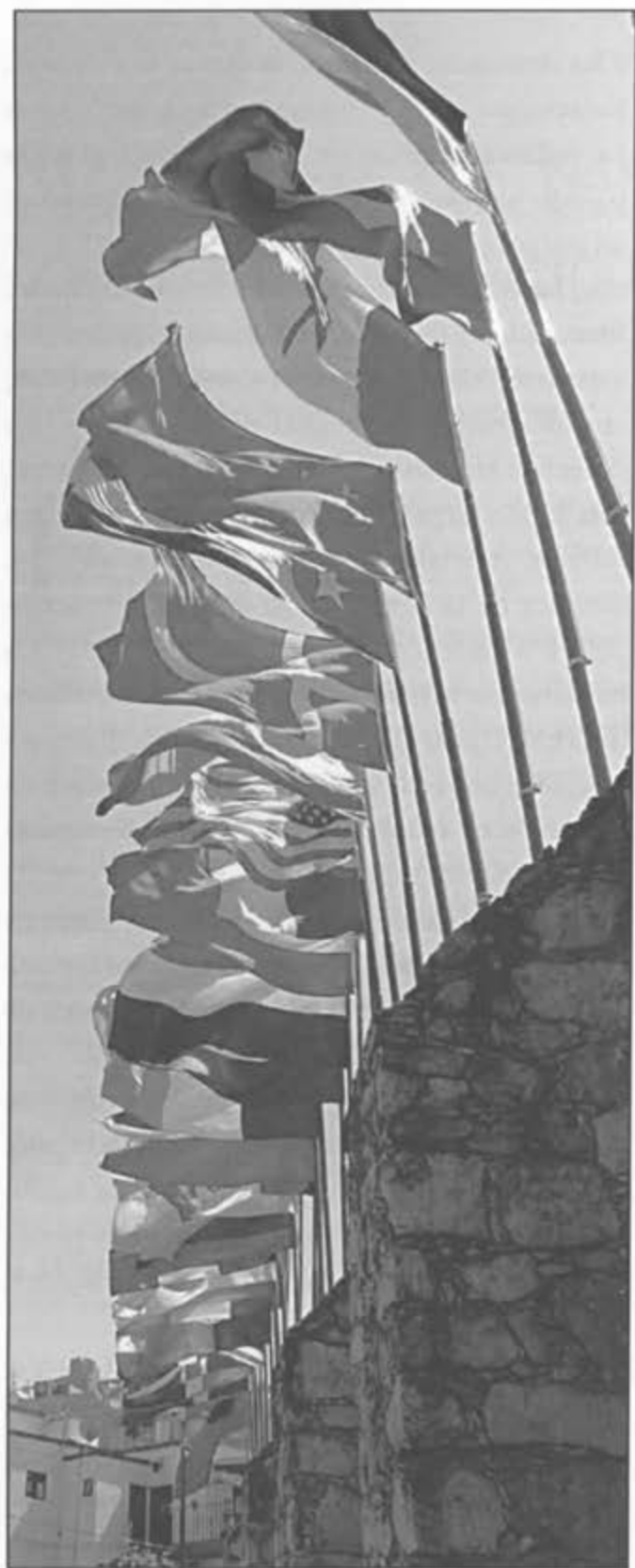
Las organizaciones civiles de derechos humanos mexicanas han sido algunas de las instancias que optaron por llevar a cabo el llamado litigio estratégico, trasladando casos mexicanos a la CIDH y a la ONU, ya que no encontraron en el sistema de justicia mexicano respuestas a sus demandas. Estos mecanismos de denuncia y de recomendaciones a los gobiernos han sido utilizados en países como Colombia, Chile, Argentina, Uruguay entre otros, y han servido para ayudar a frenar violaciones sistemáticas a los derechos humanos en esas naciones. La lógica que predomina en este tipo de recomendaciones es avergonzar y exhibir a las autoridades que violan derechos humanos ante otros países y con sus propios ciudadanos. Algunos de los efectos que se generan luego de este tipo de acciones es el retraso en la implementación de tratados comerciales o la imposición de cláusulas a los

gobiernos que incurren en estas acciones antes de establecer procesos de intercambio comercial. Por ejemplo en el caso de México, una de las peticiones de Estados Unidos para la firma del Tratado de Libre Comercio con nuestro país fue la creación de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, o cuando se firmó el Tratado de Libre Comercio con la Unión Europea, se impuso una cláusula de gobernabilidad al Estado mexicano en donde se comprometía a respetar los derechos humanos

Desde el año de 1999, han aparecido sistemáticamente informes donde se documentan las violaciones a los derechos humanos en México; se ha pedido solucionar conflictos, romper con tendencias, combatir la impunidad y cambiar la legislación para adecuarla al marco de los derechos humanos. Las respuestas que los gobiernos mexicanos han tenido a estas recomendaciones han sido lentas, incompletas, a veces simplemente no se toman en cuenta y los cambios han sido a cuenta gotas. Aunque en un primer momento los grandes medios de comunicación consideraban a estos temas de poca relevancia, a lo largo de los años la opinión pública ha impulsado un mayor interés mediático y las redes sociales han sido un elemento fundamental en este cambio. El incremento paulatino de la presión social, tanto local como internacional, ha provocado que las coyunturas de presentación de estos informes se conviertan en espacios de debate y eventualmente de crisis políticas para el Estado mexicano, que en general ha sido errático y poco receptivo

a las demandas y exigencias que se le plantean. Relaciones con las instancias internacionales La política exterior de México desde el siglo pasado ha sido proclive a impulsar y fortalecer las instancias internacionales de derechos humanos, hasta convertirse en uno de los principales financiadores de la CIDH, además de pertenecer a espacios claves en estos organismos globales, abanderando la necesidad de incrementar los derechos humanos en el mundo. Sin embargo, esta forma de proceder contrasta con su política interior. A finales de la década de los años 90, después de la constatación de que en nuestro país se violaban sistemáticamente los derechos humanos, se instaló una oficina de ayuda técnica de la ONU para el gobierno de México que luego se convertiría en la oficina de Alto Comisionado de Derechos Humanos de la ONU, que recibió como mandato hacer un diagnóstico nacional de derechos humanos, que sería dado a conocer en diciembre del año 2003. Los resultados de este documento fueron 31 prioridades en materia de derechos humanos, la obligación de elaborar un plan nacional, además de los estales sobre este aspecto, aunque han resultado poco eficaces pues la impunidad sigue presente. Los planes nacionales han servido de muy poco, y muy pocos estados de la república hicieron planes estatales.

Por otro lado, la CIDH ha implementado visitas in loco de comités de expertos que han venido a analizar la situación de México en varios temas, por ejemplo desaparición forzada, derechos de los pueblos indígenas, libertad de expresión, entre



otros. Sin embargo, por la negligencia del Estado mexicano han venido pocos cambios sustanciales de estas vistas, lo que nos lleva a describir la interacción de los últimos tres gobiernos mexicanos con los organismos internacionales. Con Vicente Fox Quesada había un contexto con una clara necesidad de cambio político y dos miembros del equipo más cercano del guanajuatense le hicieron ver la pertinencia de que México fuera un país más activo en el escenario internacional, lo que también implicaba la incidencia política en el ámbito de los organismos internacionales de derechos humanos. Adolfo Aguilar Zinser y Jorge Castañeda fueron actores protagónicos en esta línea; Aguilar Zinser como miembro del Consejo de Seguridad de la ONU, que es la instancia con mayor poder político dentro de estos organismos globales y Castañeda como secretario de Relaciones Exteriores, quien llevó a su equipo personas que provenían de organizaciones de la sociedad civil para impulsar esta línea de trabajo. Por primera vez en nuestro país, el discurso de los derechos humanos obtuvo carta de ciudadanía en el espacio público en México. También con Fox se elaboró el primer plan nacional de derechos humanos y se establecieron mesas de trabajo en múltiples temas con organismos no gubernamentales.

A pesar de que en el discurso la agenda derechos humanos estaba presente, los avances reales en la materia eran magros, ya que las principales dinámicas de violación de derechos humanos se mantuvieron vigentes, la agenda de derechos indígenas quedó trunca y no pudo avanzar más, luego de la traición que experimentó el movimiento social indígena en

México por parte de toda la clase política mexicana. Los privilegios del Ejército también se mantuvieron intocados (el primer procurador general de la República del foxismo era un ex militar, Rafael Macedo de la Concha). En cuanto a la ampliación de derechos humanos, la única reforma sustantiva fue creación de la ley que garantiza el derecho a la información pública y el instituto garante correspondiente, el Instituto Federal de Acceso a la Información. Lo demás se mantuvo más o menos igual. Esto representó el inicio de la tendencia mexicana: buena relación con los organismos internacionales, inconsistente práctica en la política interior. Con la administración de Felipe Calderón el tema de los derechos humanos perdió fuerza y protagonismo y la mal llamada “guerra contra el narcotráfico” impulsada desde la Presidencia propició una espiral de violencia en el país. La agenda de derechos humanos cambió y las personas muertas (se calculan alrededor de 100 000), y desaparecidas (alrededor de 20 000) fueron el motivo de documentación y de exigencias de parte de los organismos internacionales de derechos humanos.

Aunque Felipe Calderón no tuvo una política de enfrentamiento ante a las recomendaciones que se hicieron en su periodo, tampoco tomó en consideración las peticiones y sugerencias que se hacían. De hecho, una parte importante de sus discursos era defender en la opinión pública la acción del Ejército involucrado en las tareas de seguridad pública, el minimizar las violaciones a los derechos humanos y el convertir a la política contra el narcotráfico en el centro de su periodo de gobierno. Se puede decir que, en el calderonismo,

los retrocesos en materia de derechos humanos fueron evidentes y el impacto de las recomendaciones de los organismos internacionales no tuvo los resultados deseados, pero el tema empezó a cobrar relevancia en la opinión pública. La presión local e internacional logró que en el año 2011 se concretara una reforma constitucional en materia de derechos humanos, que representara un avance importante, y una nueva ley de migración que tenía un fuerte componente de ampliación de derechos para los migrantes, sobre todo centroamericanos que pasan por México. Sin embargo, los cambios en la política real no llegaron y se empezó a configurar una tendencia que se ha instalado hasta ahora en el país: se ha legislado en materia de derechos humanos como nunca, pero como nunca también son más violados. Los problemas más señalados en los informes internacionales sobre México en esta materia a partir de ese periodo de gobierno fueron las ejecuciones extrajudiciales, la desaparición forzada de personas y los límites en el ejercicio a la libertad de expresión. En el periodo de Enrique Peña Nieto la relación del gobierno con los organismos internacionales más bien ha sido ríspida y de conflicto. Entre abril y mayo de 2014, el relator contra la tortura del Consejo de Derechos Humanos de la ONU, Juan Méndez, visitó México y sus conclusiones fueron que en nuestro país se practica la tortura de forma sistemática y generalizada, desde el momento de la detención hasta que se pone a los detenidos a disposición de los jueces. Esto se hace con fines de investigación y castigo. La respuesta del gobierno de Peña Nieto fue minimizar los resultados del informe, criticar públicamente los hallazgos de Juan Méndez y

presionar al relator a que matizara sus conclusiones. Los voceros del gobierno federal acusaron al relator de violar el código de conducta del Consejo de Derechos Humanos, por lo que desestimaron sus resultados. El segundo evento de desencuentro del Estado mexicano con los organismos internacionales de derechos humanos, fue a propósito del caso de los 43 estudiantes desaparecidos de la normal rural de Ayotzinapa, en el estado de Guerrero. El gobierno de Peña Nieto dio a conocer la llamada verdad histórica, basada en testimonios de los presuntos perpetradores, que construyó la Procuraduría General de la República de que los jóvenes habían sido incinerados en el basurero del municipio de Cocula, de ese mismo estado, por parte del grupo delincuencia "Guerreros Unidos", y que, por la magnitud del evento, no se pudieron obtener restos humanos que corroboraran científicamente esta versión. La versión resultó poco creíble y el Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI) de la CIDH analizó el proceso de investigación de la Procuraduría. Los resultados fueron devastadores para la administración peñanietista, ya que los miembros del GIEI concluyeron que era científicamente imposible que tal incineración se hubiera realizado y que la investigación de la Procuraduría tenía múltiples deficiencias. Este resultado puso en entredicho la versión gubernamental y orilló al Estado mexicano a realizar nuevos peritajes para subsanar algunos de los problemas de la controvertida investigación. El tercer conflicto del gobierno de Enrique Peña Nieto con este tipo de organizaciones, se generó a propósito de la visita in loco a finales del mes de septiembre que realizaron a finales del mes de

septiembre y principios de octubre del año, los miembros de la CIDH a nuestro país. Nuevamente, los resultados del informe incomodaron al Estado mexicano, ya que se corroboró que en nuestro país prevalece una grave crisis de derechos humanos que se traduce en violencia, inseguridad, desaparición forzada, ejecuciones extrajudiciales, persistencia de la tortura y una enorme impunidad. No se hicieron esperar las respuestas de incomodidad del gobierno de México ante las aseveraciones de la Comisión y se acusó al secretario de la CIDH, Emilio Álvarez Icaza, de impulsar que el informe hacia el Estado mexicano fuera en extremo crítico. Como podemos ver en el gobierno federal actual, la relación con los organismos internacionales de derechos humanos ha sido difícil, tensa, distante y con fuertes críticas de un lado y del otro.


Conclusiones

Luego de este repaso, podemos señalar que la relación del Estado mexicano con los organismos internacionales de derechos humanos ha mutado en los últimos tres sexenios, desde el discurso positivo, aunque con pocos resultados en cuando a la vigencia y ampliación en esta materia en la administración de Vicente Fox, pasando a la relación indiferente en el gobierno de Felipe Calderón, pese a que con él se ampliaron los derechos en el marco normativo nacional, también aparecieron nuevas dinámicas de violación a los derechos humanos; para llegar finalmente a la relación ríspida y conflictiva del gobierno de Peña Nieto, con las instancias

encargadas de este rubro, pues en su gestión se mantienen grandes problemas de violación de derechos humanos, y no puede vislumbrarse una ampliación de derechos en el marco legal. Es cierto que el posicionamiento en estos 18 años ha sido distinto, sin embargo en los tres casos los resultados son fundamentalmente negativos.

Post data: la visita del Papa

Dentro de estas difíciles relaciones del Estado mexicano con instituciones internacionales podemos agregar al Vaticano. Por lo menos tres asuntos han tensado esta relación, la primera es que el gobierno de Peña Nieto hizo un extrañamiento al papa Francisco por un correo personal que se filtró en la prensa, en que Bergoglio comentaba que Argentina se estaba “mexicanizando” a pro-

pósito del incremento de la violencia en aquella nación. El segundo es que en la prensa mexicana se afirmó que el gobierno de México rechazó la petición del Papa de celebrar una misa en la Normal Rural de Ayotzinapa, lugar en el que haría escala en su viaje a Cuba y a los Estados Unidos. Esta información no se confirmó oficialmente, pero se manejó por parte de columnistas muy reconocidos como Raymundo Rivapalacio del periódico El Universal. El tercero es que, de acuerdo con el especialista en temas religiosos Bernardo Barranco, hay una fuerte preocupación del Vaticano por la violencia que se ha suscitado en los últimos años contra de sacerdotes católicos, y que también se convirtió en fuente de desencuentros entre el papa Francisco y el gobierno de Peña Nieto. Lo que podemos anticipar es que la próxima visita del pontífice a México en este febrero será conflictiva. 



No sólo de pan

P. José Vázquez S.J.

Parroquia de San Judas Tadeo, Torreón

MARZO 6

1Samuel 16, 1. 6-7. 10-13

Salmo 22

Efesios 5, 8-14

Juan 9, 1-41

Ideas principales:

- En este relato, con un fuerte contenido simbólico, el evangelista describe el proceso y el camino de una persona perdida en la oscuridad y en la opresión, hasta encontrarse con Jesús, luz y libertad, que lo invita a vivir digna y plenamente con otros y otras.
- La profunda experiencia de liberación del ciego es intolerable e insoportable a los ojos de los letrados, de los jefes y de los sacerdotes, quienes muestran su incredulidad y terminan por expulsar al ciego de la sinagoga. En cambio, Jesús lo busca, sale a su encuentro y lo invita a creer en él.
- Los que más creen en Dios, tal vez son los que menos le conocen. Tantas formulaciones abstractas terminan por opacar la profunda cercanía de Jesús en medio de la vida de los hombres y de las mujeres. Que el Espíritu de Jesús nos transforme desde dentro para disponernos en el camino del seguimiento, en el camino de la fe.

MARZO 13

Isaías 43, 16-21

Salmo 125

Filipenses 3, 7-14

Juan 8, 1-11

Ideas principales:

- El punto central de las lecturas consiste en levantar la mirada, a pesar de las adversidades, y caminar siempre hacia un nuevo horizonte. Isaías, desde la soledad del destierro, promete una nueva realidad para el pueblo. Pablo, por su parte, mantiene la esperanza de alcanzar la meta olvidándose del camino recorrido. En el evangelio, Jesús abre un nuevo futuro a la adúltera, que los fariseos pretendían cerrar.
- En Jesús se presenta que el perdón de Dios está por encima de todas las cosas, es lo primero. El Dios de Jesús es amor y gratuidad. El amor incondicional de Jesús hacia la mujer manifiesta la salvación de la dignidad humana. Los fariseos y los letrados acusan y condenan a la mujer, pero no se quieren hacer responsables de su muerte. Jesús colocará a los acusadores ante su propio pecado.
- El perdón de Dios no elimina o anula la responsabilidad ante la propia vida, sino que exige cambio

y conversión del interior para construir una nueva realidad personal y comunitaria. Lo que Dios quiere y desea es que el pecador –que todos lo somos– viva y no muera; quiere salvar del pecado a sus hijos e hijas.

MARZO 20

Isaías 50, 4-7

Salmo 21

Filipenses 2, 6-11

Lucas 22, 14-23,56.

Ideas principales:

- Isaías anuncia al pueblo de Israel que el Mesías es el Siervo de Dios. Este Mesías manifestará la profunda cercanía de Dios en medio de la humanidad liberándola de la esclavitud, de la miseria, de la violencia y devolviéndole la esperanza en medio de las vicisitudes de la vida.
- El relato de Lucas sobre la pasión expresa en su profundidad el perdón y la confianza de Jesús. En la cruz, Jesús perdona a sus enemigos –cosa que le ha pedido a sus seguidores– manifestando un amor radical y sobrehumano. En el madero –como siempre lo hizo a lo largo de su vida– Jesús entrega todo en manos de su Padre: entrega su vida. Hasta el último aliento de vida, Jesús confía plenamente en su Padre.
- Ante el crucificado, se vislumbra a un Dios que ni es omnipotente ni inmutable, sino a un Dios impotente, frágil y humillado, a un “Dios crucificado”. La cruz de Jesús, en su hondura, lleva a una nueva comprensión de quién es Dios: el “Abbá”

encarnado en el sufrimiento de los hombres y de las mujeres, que acompaña a sus hijos e hijas en sus desgracias y tribulaciones porque les ama.

MARZO 27

Hechos 10, 34.37-43

Salmo 117

Colosenses 3, 1-4

Juan 20, 1-9

Ideas principales:

- La resurrección es la victoria de la esperanza y de la vida ante el sinsentido y la muerte. En Jesús resucitado se descubre la acción y la fuerza liberadora del Espíritu que hace brillar la existencia en todo su esplendor. La resurrección, en su hondura, es la experiencia de una nueva vida interior, de la conversión del corazón, de la gratuidad del amor de Dios.
- Las mujeres son las primeras testigos del Jesús resucitado. María Magdalena, de manera especial, se encuentra con el resucitado cuando la llama por su nombre. Jesús se muestra lleno de vida y le devuelve a María Magdalena la esperanza de que el amor está por encima de la muerte.
- La fuerza de la resurrección manifiesta que Dios ama a sus hijos y a sus hijas más allá de la muerte, del mal o de la mentira. La resurrección nos lleva a experimentar el ser nuevas criaturas que depositan su confianza en las manos del Padre y que encuentran a Jesús en medio de la vida.

ABRIL 3

Hechos 5,12-16

Salmo 117

Apocalipsis 1, 9-11.12-13.17-19

Juan 20, 19-31

Ideas principales:

- Jesús resucitado viene a traer la paz al corazón de sus amigos y amigas. Paz que devuelve la esperanza, la vida y la alegría ante el desconsuelo por la ausencia del Maestro. El Espíritu, que acompañó a Jesús durante toda su vida, ahora se hace presente en lo más hondo de sus seguidores.
- La incredulidad y las dudas de Tomás manifiestan el paso de una fe superficial a una fe cimentada en el amor y en la confianza. Jesús invita a Tomás a confiar plenamente en él, a abandonarse, a soltarse, a romper con los esquemas lógico-rationales; Jesús invita a Tomás –y a todos nosotros– a vivir en/por/con él.
- En comunidad, se logra experimentar y reconocer la presencia de Jesús resucitado. Con dudas, interrogantes y flaquezas, las comunidades necesitan caminar, paso a paso, en el seguimiento de Jesús. Que la alegría del resucitado y su Espíritu vivifiquen el andar y el quehacer de nuestras comunidades.

ABRIL 10

Hechos 5, 27-32.40-41

Salmo 29

Apocalipsis 5, 11-14

Juan 21, 1-19

Ideas principales:

- En este pasaje de los Hechos de los Apóstoles se manifiesta las consecuencias de la fe en la resurrección de Jesús. El testimonio de vida y de amor de Jesús, de su resurrección, genera un cambio radical en la vida de sus seguidores, un cambio que nadie puede parar.
- Ante la muerte de su Maestro, los discípulos vuelven a su oficio de pescadores. Se sienten solos, desalentados y desesperanzados. Pero Jesús resucitado sale a su encuentro, les anima el corazón y les devuelve la alegría y la esperanza de vivir. Jesús los vuelve a llamar, los invita a que no pierdan la fe.
- Pedro, con toda su debilidad y fragilidad, reconocerá que traicionó a su Maestro y confesará su amor a él. Jesús sigue llamando a Pedro –y a todos nosotros–, a pesar de todo, a que lo ame y lo sirva en sus hermanos y hermanas. El amor y el perdón de Jesús impulsarán a Pedro a entregar su vida como lo hizo su Señor.

ABRIL 17

Hechos 13, 14.43-52

Salmo 99

Apocalipsis 7, 9.14-17

Juan 10, 27-30

Ideas principales:

- En la primera lectura, se nos muestra a Pablo y Bernabé abriendo caminos para que la Buena Noticia de Jesús sea anunciada y conocida a todos y a todas, sin importar el rechazo y las amenazas de las autoridades judías.

- La escucha y el seguimiento son los dos rasgos esenciales y fundamentales de aquellos y aquellas que siguen los pasos de Jesús. Estos dos rasgos deben ir de la mano. Escuchar el llamado del Señor implica, a su vez, darle importancia a lo que hizo en su vida: dar consuelo, perdonar, compartir el pan, tener fe, acercarse a los indefensos y olvidados de nuestras sociedades.
- Jesús es el que llama e invita a seguirle para que vivamos en plenitud aquí y ahora. Depende de cada uno de nosotros si le escuchamos y le seguimos en los vaivenes de la vida. Si se da el paso, nos abrimos a un horizonte de vida –al Dios de Jesús– donde el amor, la creatividad, la esperanza y la alegría son los motores que nos permitan afrontar la existencia con los demás.

ABRIL 24

Hechos 14, 21-27

Salmo 144

Apocalipsis 21, 1-5

Juan 13, 31-33; 34-35

Ideas principales:

- Jesús, poco antes de su muerte, estando en la última cena con sus amigos, les da un mandamiento nuevo: que amen y se amen como él los ha amado. El estilo y la forma de amar de Jesús es lo que debe prevalecer entre los discípulos cuando su Maestro ya no esté en medio de ellos.
- Jesús ha amado a sus discípulos como amigos, como compañeros de vida. Jesús, desde su manera de amar, los fue orientando a que nadie esté por

encima de los demás, ni que discutan sobre quién es el primero de todos. Ser amigos implica cercanía, igualdad, respeto, cariño, apoyo y servicio. La forma de amar de Jesús corta todo intento de ambición y de protagonismo que pretendan sus amigos.

- Hoy, más que nunca, necesitamos comunidades que sean testimonios del amor del resucitado. El modo de amar de Jesús nos debe llevar a superar el egoísmo, los rencores y las envidias dentro de las comunidades. Urge vivir el amor al estilo de Jesús con todo ser humano. Ese amor será distintivo e identidad de todo seguidor del resucitado.

MAYO 1

Hechos 15, 1-2.22-29

Salmo 66

Apocalipsis 21, 10-14.22-23

Juan 14, 23-29

Ideas principales:

- El Espíritu de Jesús es el que guiará a los primeros seguidores y les dará la fuerza suficiente para caminar ante la ausencia del Maestro. En el pasaje de los Hechos de los Apóstoles se notan las tensiones, dificultades y disputas por las que transitan los apóstoles; pero, a su vez, escuchan al Espíritu y oran para superar sus propios intereses.
- En este gran discurso de despedida, Jesús quiere que sus discípulos guarden sus palabras y su vida, amen a sus hermanos y hermanas como Dios les ama, que se abran plenamente para recibir su Espíritu y mantengan la paz entre ellos. Jesús quiere

alentar y animar a sus amigos ante el fracaso y la adversidad.

- Jesús les habla de paz y de amor a sus discípulos. Quiere que viva en ese dinamismo de servicio, de entrega, de acompañar y consolar a las viudas y a los pobres. No deben de tener miedo porque el Espíritu les animará el corazón, los levantará del fracaso y los animará a seguir adelante.

MAYO 8

Hechos 1, 1-11

Salmo 46

Hebreos 9, 24-28; 10, 19-23

Lucas 24, 46-53

Ideas principales:

- Jesús llama a sus discípulos a ser testigos de todas las cosas que han visto y vivido. Testigos que anuncien la gratuidad del amor de Dios para todo ser humano. Testigos del perdón y de la misericordia del Dios de la vida. Ellos serán los que transmitirán a un Jesús que pasó haciendo el bien y que buscó un mundo más digno y humano.
- Ese anuncio no lo podrán hacer por sí solos: la presencia del Espíritu saldrá a su encuentro para acompañarlos y protegerlos. La fuerza del Espíritu les inspirará las palabras y las obras oportunas para que otros y otras conozcan que Dios es amor, bondad y perdón.
- La fiesta de Ascensión nos debe mover el corazón y las entrañas, como cristianos y cristianas, para continuar el trabajo y la misión que Jesús les encomendó a sus primeros seguidores. Implica, pues, descender a los lugares y rincones más vulnerables de la existencia como Jesús lo hizo.

i

MAYO 15

Hechos 2, 1-11

Salmo 103

1 Corintios 12, 3-7.12-13

Juan 20, 19-23

Ideas principales:

- La presencia del Espíritu Santo, el Espíritu de Jesús, en medio de la comunidad de seguidores les anima y les recuerda caminar en el amor, en la paz y en la solidaridad con los demás seres humanos. El Espíritu jamás los dejará solos en el anuncio de la Buena Noticia hasta el confín del mundo.
- El Espíritu Santo es luz, fuego, aliento y fuerza para continuar construyendo el Reino de Dios anunciado por Jesús. Ya no habrá distinción de lengua, cultura o nación: el Espíritu de Jesús es para todos y todas. El Espíritu engendrará a otras y otros colaboradores para anunciar que el proyecto de amor de Jesús vale la pena ser vivido en medio de la humanidad.
- La festividad de Pentecostés, del Espíritu de la Vida, nos invita a transformar nuestra mirada sobre el mundo. Nos invita a renovar y acrecentar, con esperanza, misericordia y alegría, la vida en nuestras comunidades y en nuestra Iglesia. Nos llama a vivir en libertad y a escuchar su presencia más allá de la Iglesia.

MAYO 22

Proverbios 8, 22-31

Salmo 8

Romanos 5, 1-5

Juan 16, 12-15

Ideas principales:

- Más que comprenderlo conceptualmente, a Dios se le experimenta en la vida. Jesús de Nazaret experimenta a Dios como Padre, como alguien que lo ama y que lo anima a que otros y otras tengan vida y paz. Jesús se experimenta como Hijo amado por ese Padre que lo alienta a construir un proyecto de amor y de justicia en medio de los pobres y olvidados de la historia. Jesús vive en su interior la fuerza del Espíritu, el impulso para llevar la Buena Noticia de que Dios es Padre que acompaña y ama a todos y todas.
- El Espíritu de vida y de amor tendrá la misión de "llevar a la verdad completa" a los seguidores de Jesús. El Espíritu será la ayuda para que ellos comprendan y pongan en práctica las palabras y el modo de proceder de Jesús después de su ausencia. El Espíritu les irá revelando que Jesús es Hijo de Dios y los animará a ser colaboradores del proyecto de amor del Padre.
- La festividad de la Trinidad nos recuerda que a Dios se le experimenta en la totalidad de la vida. Las formulaciones y concepciones teológicas sobre Dios siempre quedan cortas. Esto nos coloca ante un Dios que es Misterio inagotable pero que se ha hecho presente, en medio de nuestra frágil humanidad, en Jesús de Nazaret.

MAYO 29

Génesis 14, 18-20

Salmo 109

1 Corintios 11, 23-26

Lucas 9, 11b-17

Ideas principales:

- La segunda lectura y el evangelio ponen el énfasis de que todos los seguidores del resucitado sean pan compartido para los demás. Jesús en medio de la muchedumbre y con los suyos en la última cena nos recuerda que todos somos alimento y esperanza para nuestros hermanos y hermanas.
- La eucaristía es el centro y el fundamento de la vida de todo cristiano y de la comunidad. A través de la eucaristía se hace viva la presencia de Jesús en medio de la comunidad. En el pan y en el vino la comunidad afianza y consolida su fe en Jesús y es llamada a entregarse a los demás hasta la muerte.
- Esta fiesta de Corpus Christi debe recordarnos que no basta con alimentarnos del cuerpo y la sangre de Jesús en la eucaristía, sino que nuestra persona y nuestra vida sean comida para los demás. Hoy más que nunca necesitamos "dejarnos comer", es decir, estar siempre disponibles para aquel o aquella que necesite de mí, estar siempre abierto a las necesidades de los demás.

JUNIO 5

Reyes 17, 17-24

Salmo 29

Gálatas 1, 11-19

Lucas 7, 11-17

Ideas principales:

- Las lecturas reflejan que la compasión de Dios está por encima de cualquier situación, contexto o grupo de personas. Elías y Jesús se dejan tocar e interpelar por el dolor de la viuda. Dios, desde contextos de vulnerabilidad o de muerte, se manifiesta como fuerza, vida y esperanza.

- A lo largo de su vida, Jesús va experimentando a un Dios compasivo. Esa experiencia le abrió un horizonte de cercanía al sufrimiento de la gente, a sus aflicciones y carencias. Desde la compasión, Jesús va tocando la humanidad –y su propia humanidad– en su profundidad y va descubriendo a su Padre en medio de ella.
- Nuestras comunidades necesitan abrirse a la experiencia de la compasión, es decir, sentir lo que otros y otras sienten en el transcurrir de la vida, ponerse en los zapatos de tantos hermanos y hermanas que carecen de lo necesario para vivir. La compasión nos debe llevar a amar, hasta sus últimas consecuencias, donde haya dolor, sinsentido y muerte. En estos contextos de vulnerabilidad es urgente devolver vida y esperanza en nuestra sociedad.

JUNIO 12

2Samuel 12, 7-10.13

Salmo 31

Gálatas 2, 16.19-21

Lucas 7, 36–8,3

Ideas principales:

- En la primera lectura y en el pasaje de Lucas se presenta a un Dios de perdón, misericordia y vida ante quien reconoce, desde lo más hondo de su corazón, que se ha equivocado, que ha fallado y que ha dañado a sus hermanos, pero que quiere reconstruir su vida desde la realidad del amor y de la paz.
- Jesús presenta claramente cuál es su actitud para con los pecadores: ve a la persona más allá de sus

errores. Él acoge la iniciativa de la mujer pecadora por encima de las miradas de los comensales y del propio Simón. Descubre en ella un amor genuino y una fe enorme. Jesús le restaura su dignidad: “tus pecados te son perdonados”. Ahora, ella experimenta que Dios la ama y la perdona.

- La fe de esa mujer la ha salvado. El profundo deseo de cambiar y transformar la vida desde lo más hondo de su existencia es lo que Jesús observa en ella. Jesús la invita a vivir en paz con ella misma y con los demás, le hace ver que Dios jamás la olvidará. Ahora, ella reconoce que Dios es libertad, salvación y que la seguirá amando para toda su vida más allá de su pasado.

JUNIO 19

Zacarías 12, 10-11; 13,1

Salmo 62

Gálatas 3, 26-29

Lucas 9, 18-24

Ideas principales:

- En Zacarías se anuncia un tiempo mesiánico donde Dios invitará a su pueblo a transformar el corazón y volver hacia Él. Lucas, por su parte, pretende dejar en claro quién es Jesús de Nazaret para sus seguidores. Pedro confesará que Jesús es el Mesías de Dios.
- Se esclarece, inmediatamente de la confesión de Pedro, qué figura de Mesías es Jesús. No es el poderoso, el nacionalista, el de cetros y tronos; sino el Mesías que sufre, que acompaña a la gente en sus aflicciones y en su caminar, el que sirve, el que soporta la humillación y el rechazo de las autoridades religiosas y de parte del mismo pueblo, el que

va a morir por mantenerse firme a un proyecto de amor para todos y todas.

- Después de esto, la invitación de Jesús es nítida: el que quiera seguirlo emprenderá ese mismo camino de amar hasta sus últimas consecuencias. Ya no se trata de vivir para uno mismo, de salvar la propia vida, sino de vivir con otros y otras el dinamismo del amor, del servicio y de la solidaridad. Como Iglesia y como comunidades necesitamos respondernos cada día quién es Jesús de Nazaret para nosotros.

lleva a nuevos encauses de vida que rompen con el pasado. Esto es posible si se confía en él.

- A pesar de nuestras limitaciones, fragilidades e inseguridades, el llamado de Jesús sigue teniendo respuesta en hombres y mujeres de hoy, que lo han dejado todo, para anunciar que Dios es misericordia y amor. Ellos y ellas, desde su testimonio, nos hacen ver que vale la pena entregar la vida por la construcción de un mundo donde prime y reine la justicia, la igualdad y el amor entre los seres humanos. De ellos y de ellas, la Iglesia tiene mucho que aprender.

JUNIO 26

1 Reyes 19, 16.19-21

Salmo 15

Gálatas 5, 1.13-18

Lucas 9, 51-62

Ideas principales:

- En las lecturas se presenta el tema de la vocación y de sus implicaciones en la vida. Escuchar el llamado de Dios en medio de la vida y ponerse en camino con Él conlleva renunciaciones, desapegos, romper con los miedos y desprendimientos a cosas, lugares y personas. Responder al llamado de Dios implica transformar el corazón y la mirada en favor del reinado del amor y de la libertad.
- Jesús es claro con aquellos que lo quieren seguir: no les dará seguridad, ni bienestar, ni comodidad; les pedirá ir más allá de su círculo familiar; les exigirá disponibilidad y dedicación total; les demandará ampliar su mirada para construir un mundo más justo, digno y fraterno. Seguir a Jesús



NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

Enero - febrero - marzo -

En febrero de este año, el Papa Francisco visitará nuestro país. La visita se da en el contexto del año jubilar de la misericordia y los destinos del Papa parecen estar marcados por la necesidad de acompañar los dolores, alegrías, temores y esperanzas de nuestro pueblo en situaciones muy extremas: migración sin ninguna seguridad ni garantía sino a contracorriente y en amenaza constante, violencia mortal generalizada, mano libre a empresas que no sólo no garantizan la protección del medio ambiente y de nuestras comunidades sino que impunemente destruyen y ponen en riesgo la vida de muchas personas. La palabra del Papa intentará tocar estas realidades y ofrecer consuelo y valor para seguir viviendo la alegría del Evangelio, oponiéndose a la destrucción y trabajando por construir una casa verdaderamente común. Como palabra segunda, nuestro intento teológico es recoger esa palabra y encontrar en ella el mensaje que cuestiona nuestra vida, nos descubre amados y recibidos con misericordia y nos devuelve nuestra esperanza renacida en lo que el amor puede hacer posible en esta tierra nuestra. ☐

SUSCRIPCIONES A LA REVISTA CHRISTUS (Edición Impresa)

Pagos Moneda Nacional

Suscripción nacional por un año

\$270.00 (4 Números).

Suscripción extranjero por un año

63.00 dólares(4 Números).

Pagos Nacionales:

A nombre de:

Obra Nacional de la Buena Prensa, AC

Banco Banamex

Suc. 125 Cuenta: 30508-3

Clabe interbancaria: 002180012503050832

Pagos en dólares:

Número de cuenta 00107287240 DOLARES

A nombre de:

Obra Nacional de la Buena Prensa, AC

SCOTIABANK, S.A.

SUC. Reforma 222

Paseo de la Reforma No. 222

Col. Juárez, México D.F., C.P. 06600

SWIFT – MBCOMXMMXXX